

EL DIARIO VASCO

HEMEROTECA
EUSKAL LIT.
DOMINGO
SAN SEBASTIÁN
Domingo 09 0717
Nº 27.078 • 2,50 euros

DECANO DE LA PRENSA GUIPUZCOANA www.diariovasco.com vocent15...



Los cuatro días que arrinconaron a ETA

Relato y testimonios del secuestro y asesinato del edil del PP, que desataron una revuelta social sin precedentes

«Me gusta volver a Ermua, pero cada vez duele más. Todo me recuerda a él»

Marimar Blanco
La hermana de la víctima

Miguel Ángel Blanco, 20 años en la memoria

TEXTOS: LOURDES PEREZ, IVÁN ORIO, ANA VOZMEDIANO, A. GLEZ. EGAÑA, O. B. DE OTÁLORA, ELISA LÓPEZ Y AINHOA MUÑOZ

El lugar en la vaguada de Lasarte-Oria en el que los etarras dispararon al concejal... **LOBO ALTUNA**

ELIMINAN LA PARADA DE IRURA POR EL ACCIDENTE P2

LEOPOLDO LÓPEZ, ICONO DE LA OPOSICIÓN EN VENEZUELA, SALE DE LA CARCEL P54

120 PÁGINAS	Economía	41	Pasatiempos	90
Ai dia	Bolsa	52	Cartelera	92
Ekonomi	Mundo	54	Agenda	93
Denon	Cultura	60	Televisión	94
Ezpatia	Asuntos	71	Programación	96
Politika	Reportajes	72	El tiempo	99



«Los partidos tenemos que revertir el conflicto entre la Generalitat y el Gobierno»

Pedro Sánchez
Secretario general del PSOE

Pedro Sánchez defiende la Constitución para Cataluña, pero advierte de que invocar el artículo 155 solo «alimenta a los independentistas» y apuesta por que la oposición en el Con-



greso tome la iniciativa ante la crisis del referéndum. En su primera entrevista en un medio escrito tras su reelección, Sánchez se felicita de su buena relación con el PNV. P32



Arantxa Tapia
Consejera vasca de Desarrollo Económico

«Fagor-CNA ya no es especial. Si pretende continuar, quiero saber cómo» P42

REBAJAS

2 gafas más progresivas de alta gama

177€

www.multioplicas.com

PVP recomendado hasta 12/10/2017. Consulta los condiciones de la promoción en el punto de venta o en www.multioplicas.com.

MULTIÓPTICAS
Número 1 en servicios ópticos



12 días claves

1 DE JULIO DE 1997
Liberación de Ortega Lara

La Guardia Civil halla de madrugada a José Antonio Ortega Lara en un zulo en Mondragón tras 532 días de secuestro. Horas antes ETA suelta a Cosme Delclaux



Ortega Lara, en su liberación

10 DE JULIO DE 1997**ETA secuestra al concejal de Ermua Miguel Ángel Blanco**

La banda se vengó de la liberación de Ortega Lara secuestrando al concejal del PP vasco, de 29 años. Blanco cogió el tren pasadas las tres de la tarde en Ermua para ir a trabajar a su empresa de consultoría, en la vecina Éibar. Le apresan en la estación



Veinte años de la rebelión cívica frente a ETA

«Si los jóvenes quieren saber qué es la libertad, que vean a Miguel Ángel»

► José María Aznar ofrece a ABC su relato personal de aquellos días como jefe del Gobierno

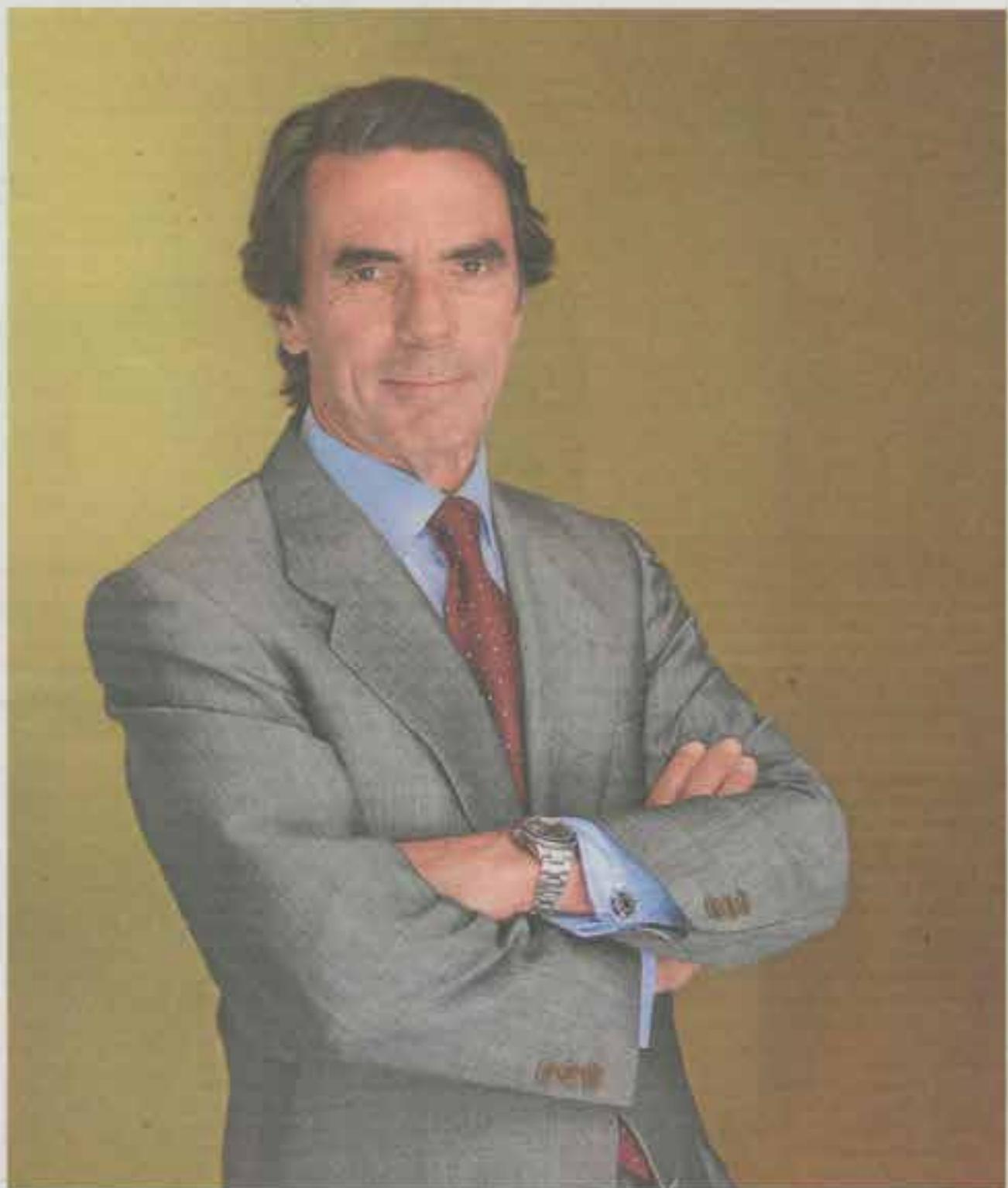
ITZIAR REYERO
MADRID

Veinte años después, José María Aznar lleva incrustado en su memoria aquel angustioso inicio del verano de 1997, que acabó en el estallido de la sociedad española frente al terror. ETA se vengó de la liberación de José Antonio Ortega Lara por parte de la Guardia Civil con el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, convertido en símbolo inmortal de la libertad. La «pasión y muerte» del joven concejal de Ermua, en palabras del jesuita Alfredo Tamayo, supuso el despertar de la conciencia moral de la ciudadanía para la derrota definitiva de la banda. Aznar, que acababa de entrar en el Gobierno, narra a ABC su vivencia personal y política de la rebelión que se llamó «Espíritu de Ermua».

El jefe del Ejecutivo pasó en vilo la madrugada del 1 de julio. Había dado instrucción a su ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, de que le informara cada hora de la operación puesta en marcha esa noche por la Guardia Civil para liberar a José Antonio Ortega Lara. La dirigió el juez Garzón, recuerda Aznar, que relata su sorpresa cuando a las dos de la mañana el ministro le llamó anunciando que ETA había soltado al empresario Cosme Delclaux, que pasó 232 días en otro zulo en Irún. Su familia pagó mil millones de pesetas.

«Media hora más»

«Yo estuve toda la noche pendiente y se produjo algo inesperado, que realmente me causó sorpresa. El ministro me llamó para decir que el operativo había comenzado. Y en una segunda llamada me avisa: "Ya le han liberado".



José María Aznar, durante la entrevista concedida a ABC el pasado 7 de junio

MAYA BALANCO

11 DE JULIO DE 1997

El Gobierno no cederá al chantaje

ETA da un ultimátum para que el Gobierno acerque a sus presos en 48 horas. Es una trampa: la banda había ordenado matar a Blanco. El Gobierno de Aznar no cede



El ministro del Interior, Jaime Mayor ABC

10-12 DE JULIO DE 1997

España, en vilo. Nace el «Espíritu de Ermua»

El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, pide a los españoles que saquen «toda su fortaleza moral» ante ETA. Hubo marchas y vigiliadas pidiendo el final de la pesadilla. La respuesta germina en lo que se llamará «Espíritu de Ermua»



¿Cómo?, le dije. «No, no. Al que han soltado es a Delclaux», le explicó Mayor.

La ansiedad por liberar al funcionario de prisiones, secuestrado 532 días antes, se tornó en pánico a las seis de la mañana. Segulan sin dar con él. «Le dije al ministro: Sólo te pido una cosa, no lo dejéis todavía. Dile al juez y a la Guardia Civil que, por favor, nos den media hora más. Solo pido media hora más. Y entonces, al cabo de 10 minutos me vuelve a llamar el ministro y me dice: Ya está», rememora Aznar.

La cruel venganza de ETA

El expresidente explica con nitidez cómo el operativo «de enorme paciencia y minuciosidad» acabó en «inmensa alegría» al descubrirse el zulo oculto en Mondragón. Uno de los terroristas que enterraron en vida a Ortega durante año y medio se derrumbó. Y los liberadores pasaron de la desesperación a la euforia. «El ministro llamó a su mujer y al principio no le creía», comenta Aznar. «Son muchos años, días de tortura... Luego nos enteramos de que la decisión de ETA era dejarle morir de hambre». Aznar no ha borrado de su cabeza, como muchos españoles, la imagen de Ortega volviendo a su hogar de Burgos: «Liberado con esa barba y aspecto demacrado de una persona que había vuelto a la vida y a su casa desde el infierno». De aquella experiencia traumática, forjarían una amistad.

Esa liberación fue un golpe tan grande a ETA, que el Gobierno «intuyó» que la banda sentía la necesidad de vengarse. Diez días después secuestraron a Miguel Ángel Blanco con condena a muerte ejecutada 48 horas después. El terror sacudió al mundo.

¿Usted siempre tuvo claro que no cedería al chantaje o humanamente tuvo momentos de flaqueza?

«No. Nuestra política era muy clara. Quien cede una vez al chantaje, cede cien veces».

¿Siempre supo que le matarían?

«Si Miguel Ángel Blanco es secuestrado con la orden de asesinato. Los terroristas buscaron el chantaje y la humillación de que el Gobierno cediera a la negociación con el cadáver de Miguel Ángel encima de la mesa».

El líder del PP trasladó desde el primer momento a la familia la posición del Gobierno: «Les digo: Vamos a remover Roma con Santiago para conseguir encontrar a Miguel Ángel. Y, lo segundo, que en ningún caso el Gobierno va a acceder al chantaje. La reacción de la familia fue impecable, lo entendieron entonces y ahora».



La lucha contra el terror

Ortega Lara, una liberación contra el reloj

«A las seis de la mañana le dije a Mayor: No lo dejéis. Dile al juez que, por favor, nos dé media hora más. A los diez minutos, me llamó: Ya está»

«La familia de Miguel Ángel estuvo impecable»

«Les dije a los padres de Miguel Ángel que en ningún caso el Gobierno iba a ceder al chantaje. La reacción fue impecable. Lo entendieron entonces y ahora»

El origen del «Espíritu de Ermua»

«La sociedad española decidió entonces que no habría un empate infinito con ETA»

Deuda histórica al constitucionalismo vasco

«Había miradas angustiosas en los ediles vascos. Sabíamos que la próxima vez faltaría alguno. A los cargos del PP, PSOE y UCD la democracia les debe un precio histórico extraordinario»

Fue uno de los momentos más duros de la vida política de Aznar, que no lo perdona. Pero el líder del PP, al que dos años antes la banda intentó asesinar con un coche bomba en Madrid, rescata de aquella barbarie la catarsis moral que provocó en la ciudadanía.

«Tengo que decir que el comportamiento de la sociedad española fue espectacular. Hay un antes y un después del asesinato de Miguel Ángel Blanco. Cuando la sociedad española rompe definitivamente con cualquier elemento pasivo o neutral con el ejercicio del terror es con el asesinato de Miguel Ángel. Las reacciones que se produ-

cen son de tal dimensión, internacionalmente recuerdo el aluvión de llamadas que yo tuve como presidente del Gobierno de todo el mundo apoyando. El mismo compromiso, desgraciadamente luego roto, de los partidos democráticos en el País Vasco de no llegar a acuerdos políticos de ningún tipo con los responsables de haber secuestrado a Miguel Ángel», rememora.

Manifestación en Bilbao

La rebelión tomó las calles de toda España y en el Consejo de Ministros de aquel viernes 11 de julio se decidió que el presidente iría a la marcha de Bil-

bao, con medio millón de personas. Fue la expresión de unidad de los españoles, también de los vascos, frente a ETA. «El presidente del Gobierno de España en el País Vasco era la expresión de la unidad de todas las voluntades españolas, instituciones vascas, de la autonomía vasca, de toda España en el País Vasco. Estamos todos juntos en Madrid, en Bilbao y en Barcelona. Eso era absolutamente determinante para que también toda la sociedad vasca se movilizase», apunta.

La resistencia civil del «Espíritu de Ermua» marcó la victoria frente a ETA. «La sociedad española por fin decidió no escuchar que esto era una especie de empate infinito con ETA, sino que se decidió ir a por la victoria y derrotar al terror», afirma Aznar, aunque lamenta la traición posterior del PNV con Batasuna en el Pacto de Estella, en 1998. «La palabra de algunos vale bastante poco. El pacto de Estella era con quienes habían secuestrado y asesinado a Miguel Ángel», censura.

Pero el PP y el PSOE, unidos, lograrían imponer la tesis de que había que ilegalizar a Batasuna para derrotar a ETA e impulsaron la Ley de Partidos Políticos. «Fue determinante. El terror es un todo. No se distingue en parte financiera, política... No puedes mantener legal la parte política porque no acabas nunca», señala, convencido de que el acoso de las fuerzas de seguridad y de los jueces a toda la estructura etarra permitió el final del terror, quince años después.

Hoy Aznar sigue siendo muy crítico con la decisión del Tribunal Constitucional, en 2011, de legalizar Bildu, ahora liderada por Arnaldo Otegi. «Es que Bildu es una parte de ETA, se llame como se llame. Yo no distingo. Es la expresión moderna de lo que ha sido ETA. Se pueden cambiar nombres, pero siempre han sido lo mismo». Y observa con escepticismo el nuevo tiempo anunciado sin atentados, pero donde el que fue el brazo político de la banda está fuerte en las instituciones. «El desarme constitucional es una mala noticia. En aquellos años los partidos constitucionalistas fuimos capaces de crear una alternativa política en el País Vasco y estuvo a punto de ganar las elecciones (del 13 de mayo de 2001, con Jaime Mayor Oreja y Nicolás Redondo, como candidatos del PP y del PSE)».

«Hoy la suma de eso ha quedado... La situación ha mejorado porque como se produjo la derrota operativa no hay víctimas. No hay atentados. Pero no

Cope emite hoy a las 18h un reportaje especial: «Aquellas 48 horas de julio»

Cope emite a las 18 horas de hoy el reportaje especial

«Aquellas 48 horas de julio», en el que narran el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco con catorce testimonios protagonistas. Entre ellos, el de Luis Miguel Querejeta, el forense vasco que hizo la autopsia del



joven concejal asesinado por ETA en 1997. El especial, de casi una hora, recoge la angustia del equipo médico que atendió a Blanco, al

oficial encargado del operativo de búsqueda, a ertzainas que evitaron altercados y a los dirigentes políticos de entonces.



12 DE JULIO DE 2017 (DE 1997) (12 IL)

Manifestación histórica

Al mediodía del sábado 12 una marcha multitudinaria recorre Bilbao, con la presencia del presidente, José María Aznar, y el lendakari, José Antonio Ardanza. Fue la unidad de los demócratas luego rota por el Pacto de Estella

12 DE JULIO DE 2017 (18 IL)

Blanco es hallado con dos tiros en la cabeza

El edil es hallado sobre las 17 horas del sábado junto a un árbol en Lasarte, maniatado y con dos tiros en la cabeza. Es trasladado al hospital de San Sebastián, pero muere horas después, el 13 de julio

14 DE JULIO DE 2017

Funeral en Ermua y la movilización en repulsa

El entonces Príncipe de Asturias acudió junto a Aznar y Ardanza al funeral por el asesinato de Blanco en Ermua. Ese lunes una marea humana de más de un millón sale a protestar en Madrid y en Barcelona



▶▶▶

ha mejorado desde el punto de vista de los objetivos políticos de los terroristas», reflexiona Aznar, preocupado. «¿Y qué queda del Espíritu de Ermua? -No mucho. Quedamos algunos. Yo estoy en ese espíritu. Es inaceptable esa historia que nos quieren contar ahora de que no hay vencedores ni vencidos, de que los asesinos son lo mismo que las víctimas. De que fue un asesino y secuestrador, pero es un buen chico. Y al final, las víctimas, que han sido el gran valor en la causa contra el terror, se han convertido en una molestia.

-Hay generaciones enteras que no han conocido a Miguel Ángel Blanco y el «Espíritu de Ermua». ¿Cómo explicaría a un joven de 20 años quién era Miguel Ángel?

-Si los jóvenes de hoy de 20 o 25 años quieren entender qué es la libertad y qué es luchar por la libertad, que vean a Ortega Lara y a Miguel Ángel Blanco. Si después de leer todo eso piensan que aquello fue una historia en la que no hay vencedores ni vencidos, ni víctimas ni verdugos, que todos son iguales, que había dos bandos que combatían, pues se equivocarán. Pero si quieren apreciar el valor de la vida y la libertad, que miren las imágenes de Ortega Lara y las reacciones al secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. Porque ahí encontrarán una parte de lo mejor de lo que los españoles llevamos dentro.

-¿Cree que hay ingratitud a las víctimas en parte de la sociedad?

-Entre las cualidades de los españoles, que tenemos muchas y buenas, no está la perseverancia. Es muy fácil aco-



Una marea humana llenó las principales capitales. En la imagen, Madrid, que superó el millón

JAIME GARCÍA

modarse a los discursos cómodos. Como era muy fácil entonces decir aquello de que no se puede derrotar al terrorismo o no hay que hacer cosas raras fuera de la ley (sobre las críticas por la ilegalización de Batasuna). Pero nunca en mi vida voy a aceptar que los asesinos de Miguel Ángel Blanco sean tratados en su memoria como él.

-¿Alguna vez olvida a Miguel Ángel Blanco?

-No. Lo tengo siempre presente. A él y a todos los que cayeron. A Gregorio (Ordóñez, líder del PP en San Sebastián, asesinado en 1995). A tantas y tantos amigos y no amigos que fueron asesinados. Ellos forman parte de mi memoria y yo soy una parte de ellos

también. Yo no olvido que yo soy una víctima del terror, personal. Tengo la suerte y el privilegio de poder hablar, ellos no. Pero no los olvido jamás. Ni puedo olvidar ni puedo aceptar sin que mi voz se levante que alguien intente que eso se olvide.

-¿Qué le decía usted a sus compañeros del PP vasco cuando buscaban aliento para seguir?

-Ellos sabían que nosotros íbamos a resistir y a combatir con todos nuestros medios. El problema era mantener la unidad y el espíritu y para eso era muy importante estar en contacto, allí. Recuerdo al hijo de Manuel Zamarréño, pequeño, en mis brazos, llorando. Tener que consolar. O al hijo de

Gregorio. Pero tantas veces como cuando nos juntábamos había miradas angustiosas y angustiadas a las que te decían: la próxima vez que nos reunamos habrá algunos de nosotros que no estaremos aquí. Ellos lo sabían, yo lo sabía. Pero la determinación de continuar y de seguir hacia delante fue extraordinaria. Por eso, a todas esas personas de los partidos constitucionales, de la UCD, del PP, del PSOE que cayeron, la democracia española les debe un precio histórico extraordinario. Y por eso es por lo que digo que cualquier política tendiente a olvidar eso, me parece profundamente equivocada desde el punto de vista político y moralmente detestable.



CHISPAS

CURRI VALENZUELA

EL HOMBRE QUE IBA A MORIR

Cómo se explica a una familia que su hijo de 29 años, en perfecto estado de salud, va a morir 48 horas después. Cómo se prepara a un país para asumir el asesinato en diferido de un concejal que sólo pretendía trabajar por su pueblo en paz. El Gobierno de Aznar superó la doble prueba de aquellas 48 horas mientras esperaba la segura ejecución de Miguel Ángel Blanco, pero quienes vivieron de cerca el drama aún hoy lo recuerdan con lágrimas en los ojos. Carlos Iturzaiz,

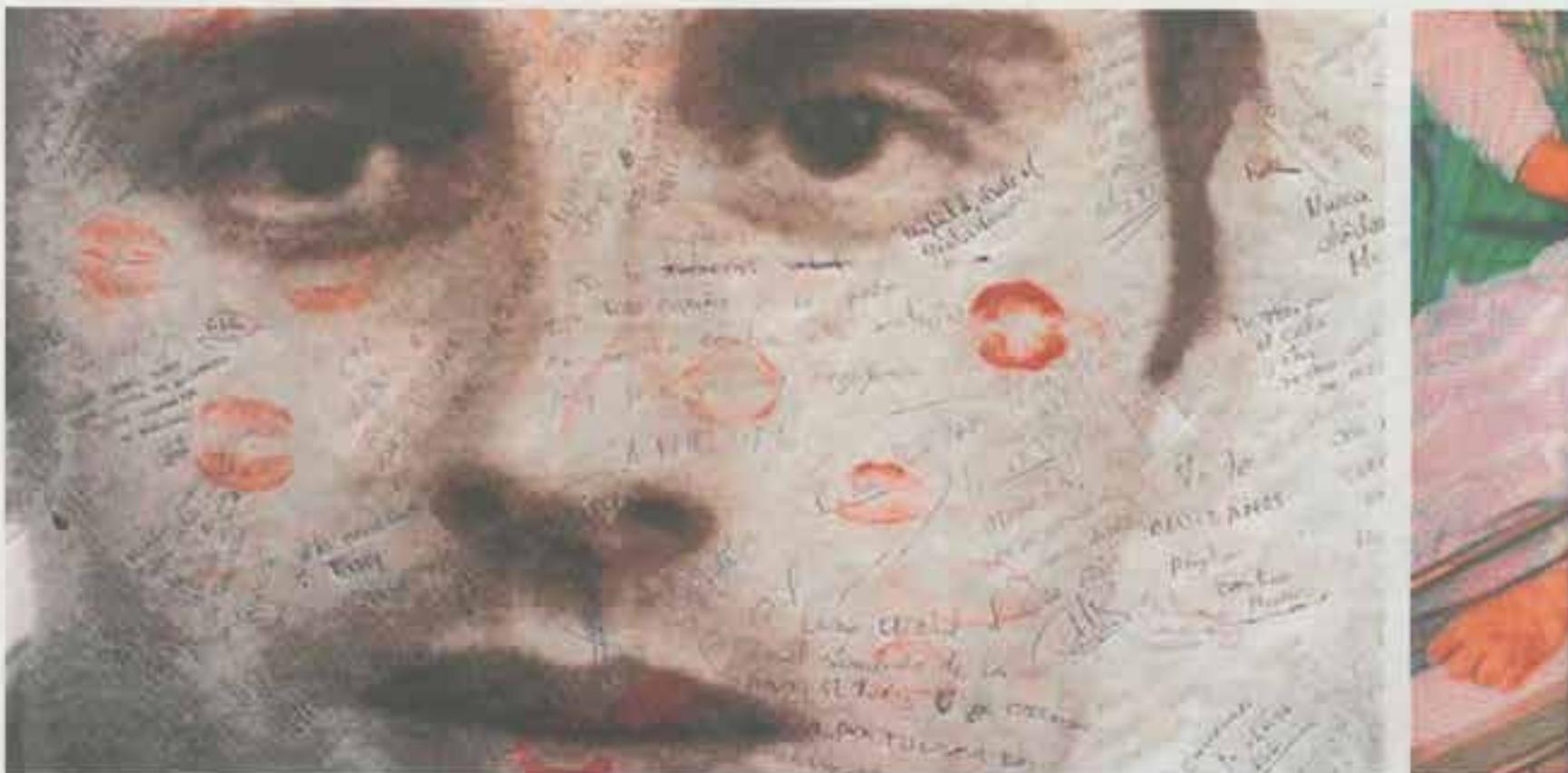
entonces presidente del PP vasco, revive así el momento en el que tuvo que llamar a la puerta de la modesta vivienda en Ermua de los padres del concejal para darles la noticia de que su hijo había sido apresado por ETA. El llanto de la madre, los cabezazos del padre contra la pared del pasillo, los esfuerzos de los amigos para localizar a su otra hija, Marimar, que estudiaba en Inglaterra.

Tan seguro estuvo el Gobierno de que los terroristas le iban a ejecutar

cuando expirara el plazo fijado, que en el momento en el que el cuerpo moribundo de Miguel Ángel ingresó en la residencia sanitaria de San Sebastián ya estaban en su interior Francisco Álvarez Cascos y Ángel Acebes y a los pocos minutos llegaron Margarita Mariscal, Loyola de Palacio y Federico Trillo. Todos ellos habían participado, junto a representantes de los partidos democráticos, en una manifestación multitudinaria celebrada horas antes de Bilbao para pedir la liberación del secuestrado.

Fue una pantomima. Ya se mascaba la tragedia. Los dirigentes populares se habían reunido a comer después de la manifestación, pero no pudieron probar bocado, pendientes de que les sonara el teléfono. Fue Jaime Mayor quien les llamó. El ministro de Interior

no había abandonado su despacho en las 48 horas anteriores. Estaba pendiente de las noticias que le proporcionaban las fuerzas de seguridad. Mientras, había ido llamando a los responsables de todos los medios de comunicación y a muchos periodistas para informarles de que el asesinato de Miguel Ángel era inevitable y rogarles su colaboración para no dar la impresión de que era posible un desenlace con final feliz. Los periodistas colaboraron totalmente, algo que sería imposible en circunstancias similares a día de hoy. Ninguno dejó de comprender los argumentos de Mayor Oreja. La certeza de que el secuestro era la venganza de ETA a la liberación de Ortega Lara once días antes y que por eso el joven concejal estaba condenado a muerte antes de ser secuestrado.



La reacción de repulsa al asesinato del concejal del PP fue universal; en la imagen, un mural con su foto y muestras de solidaridad

Miguel Ángel Blanco creyó que le sacaban del zulo para un relevo de secuestradores

► Txapote le disparó dos veces para asegurarse de su muerte, ya que la pistola había fallado en otro atentado

PABLO MUÑOZ
MADRID

Tres y media de la tarde del jueves 10 de julio de 1997, España aún festejaba la liberación de José Antonio Ortega Lara, el día 1 de ese mismo mes, y un joven concejal del PP en el Ayuntamiento de Ermua, Miguel Ángel Blanco, licenciado en Empresariales y empleado de Eman Consulting, acaba de bajar de un tren en Éibar para ir a trabajar. En ese momento, dos sanguinarios individuos, Francisco Javier García Gaztelu, «Txapote», e Irantzu Gallastegui Sodupe, «Amaia», le abordan pistola en mano y le meten en el maletero de un coche en el que espera el tercer pistolero del comando, José Luis Geresta Mújica, «Oker». Su destino, una bajera de Añorga (Guipúzcoa). Comenzaba así un secuestro; en realidad, un asesinato a cámara lenta, que provocó un levantamiento popular sin precedentes contra los etarras que se conoció como el «Espíritu de Ermua».

ETA estaba rabiosa por la liberación, días antes, del funcionario de prisiones y necesitaba dar un golpe de efecto cuanto antes para demostrar su fortaleza. Para entonces, además, la banda ya había aprobado su estra-

tegia de «socialización del sufrimiento», de modo que el abanico de objetivos se ampliaba a los políticos. Miguel Ángel Blanco era una víctima muy vulnerable: no adoptaba especiales medidas de seguridad, no iba armado y era una persona de hábitos regulares. Aun así, el día anterior ya lo habían intentado secuestrar, pero no lo encontraron porque casualmente había ido a trabajar en el coche de su padre.

«¡Lo vais a pagar!»

A las cuatro de la tarde alguien llamó al Ministerio del Interior y consiguió que pasaran la llamada a la secretaria del entonces titular de la cartera. Al otro lado del teléfono una voz siniestra, llena de odio, anunciaba: «Hijos de puta, lo de Ortega Lara lo vais a pagar. ¡Gora Euskadi Askatuta!». En ese momento Miguel Ángel Blanco llevaba ya media hora secuestrado pero la noticia no había trascendido. Fue dos horas y media después cuando la banda, en un comunicado leído en la emisora Egin Irratia, lo anunciaba y advertía de que si antes de las 16 horas del sábado el Gobierno no acercaba a sus presos matarían a la víctima.

La exigencia era la misma que en el secuestro de Ortega Lara. Pero esta vez ETA no estaba dispuesta a sufrir otra derrota y ponía un plazo, 48 horas, imposible de cumplir, y una condición, la de los presos, que ningún gobierno democrático podía aceptar. En realidad, contaba con ello y ya había decidido el asesinato a sangre fría.

La noticia del secuestro y del últi-

mátum cayó como un jarro de agua fría. La Policía, la Guardia Civil, la Ertzaintza y los servicios de Inteligencia movilizaron la totalidad de sus recursos para localizar al concejal. Todos los confidentes, todas las escuchas fueron activadas. Los Cuerpos de Seguridad se dividieron por zonas del País Vasco y había una mesa de coordinación. Las diligencias las instruye la Policía autónoma vasca, ya que el delito se había cometido en su demarcación.

Los servicios de Información trabajaron a destajo, con la angustia de que cada segundo era vital y con el convencimiento de que, de no mediar un golpe de suerte, todo sería inútil. Los controles en carreteras, en ciudades y pueblos se multiplicaron. La Policía trasladó al País Vasco a todos los agentes de seguridad ciudadana posibles para poder aumentarlos, que se sumaron a los que la Guardia Civil y la Ertzaintza tenían ya desplegados.

Las manifestaciones se multiplica-

Angustia

Desde el primer momento los especialistas sabían que, salvo milagro, era imposible salvarle la vida

Cobardía

El etarra hizo los disparos por la espalda y el primero de ellos, no mortal, con el concejal de pie

ban. Los españoles asistían con horror al paso de las horas, mientras oían al Gobierno decir que no se cedería al chantaje, una decisión apoyada por todos los partidos democráticos y el conjunto de la sociedad. Al menos, dentro de tanta angustia, había una buena noticia: por fin había unidad política sin fisuras y los ciudadanos comenzaban a ganar la calle, hasta entonces tomada por los proetarras.

Escuchas al Donosti

El sábado 12 de julio era el día D, y las cuatro de la tarde la hora H. España contenía la respiración mientras los responsables policiales apuraban las últimas opciones. Poco antes del final del plazo dado al Gobierno los tres pistoleros metieron a Miguel Ángel Blanco en el maletero de un coche. ABC ha podido ahora saber que, según conversaciones detectadas posteriormente por agentes de Información de la Policía a miembros del comando Donosti, el joven concejal no fue consciente de que se lo llevaban para matarlo. Al contrario, pensó que le iban a cambiar de secuestradores.

A las cuatro y diez de la tarde el vehículo con los cuatro pasajeros llegó a un descampado de las afueras de Lasarte al que se llegaba por un estrecho camino de tierra, un paraje muy poco concurrido elegido por los etarras para el asesinato. Los terroristas hicieron bajar del vehículo a la víctima, encapuchada y con las manos atadas con un cable por la parte delantera del cuerpo. Gallastegui se quedó al volante; los



Blanco es trasladado moribundo ABC

Los asesinos, cuatro horas de luz al día en la prisión

► «Txapote», autor material del crimen del concejal saldrá de la cárcel en 2059

LUIS P. ARECHEDERRA
MADRID

El etarra que descerrajó dos disparos a sangre fría en la cabeza de Miguel Ángel Blanco, Francisco Javier García Gaztelu, «Txapote», permanece recluido en su celda de la prisión de Huelva veinte horas al día. Solo. Condenado por varios asesinatos, uno de los terroristas más sanguinarios de la banda cumple el régimen penitenciario más duro que existe en la legislación española, el primer grado.

Arrestado el 22 de febrero de 2001 en la localidad francesa de Anglet, mientras comía un bocata en una terraza con vistas al mar, solo horas después de que ETA asesinara a dos obreros de la empresa Electra, el etarra que mató a Miguel Ángel Blanco no saldrá de prisión hasta el 26 de noviembre 2059. Así resulta del cálculo de vencimiento de las dos condenas firmes que pesan sobre el terrorista, que no se ha beneficiado de ninguna redención. Txapote, abanderado de la línea más dura de ETA, tampoco las quiere. El etarra aplica el antiguo libro de estilo de los presos y rechaza intentar acceder a beneficios penitenciarios.

García Gaztelu sólo salió de prisión el 26 de mayo de este año para visitar en un domicilio de Basauri a su padre, enfermo y con dificultades para moverse por su avanzada edad. El juez central de vigilancia penitenciaria, José Luis de Castro, le dio el permiso tras recibir un informe sobre la situación del progenitor del terrorista del Instituto de Medicina Legal, en contra de la opinión de la Fiscalía y de la Junta de Tratamiento de la prisión.

Condenado a más de 450 años de cárcel por los asesinatos de Miguel Ángel Blanco, Fernando Buesa y su escolta, Jorge Díez Elorza; Fernando Mújica; Gregorio Ordóñez; José Luis López de Lacalle; y dos guardias civiles en Huesca, el que fuera jefe militar de ETA desde 1996 hasta su arresto en 2001 alcanzará las tres cuartas partes de la condena el 29 de noviembre de 2044, una frontera que permite a los presos acceder a un régimen flexible con ciertas dosis de liber-

Los autores del crimen



«Txapote»
Francisco Javier García Gaztelu, autor de 9 asesinatos, fue condenado a 450 años de cárcel y no saldrá de prisión hasta 2059. No se arrepiente.



«Amaia»
Irantzu Gallastegi, mujer del anterior, con quien tiene dos hijos, fue condenada a 50 años y cumple condena en 2040. No se arrepiente.



Ibon Muñoa
Exconcejal de Herri Batasuna en Éibar, y cómplice del asesinato del edil popular fue condenado a 33 años. Saldrá de prisión en 2020. No se arrepiente.



«Oker»
José Luis Geresta no llegó a ser juzgado como autor material del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco porque se suicidó en marzo de 1999 en Rentería.

tad, siempre que los técnicos y el juez que vigilan su evolución consideren que lo merece.

En la misma prisión de Huelva y bajo el mismo régimen penitenciario está encarcelada la pareja sentimental y terrorista de Txapote, Irantzu Gallastegi Sodupe, la pistolera que abordó a Blanco en la estación de tren de Éibar, cuando el concejal de 29 años del PP acudía a trabajar tras comer con sus padres, en la vecina Ermua. La etarra también sale al patio de la prisión cuatro horas al día.

La terrorista del Donosti, sobre la que solo pesa una condena ejecutoria, tampoco ha accedido a ninguna redención de la condena y su fecha total de cumplimiento se alcanza el 13 de octubre de 2040. Txapote y Gallastegi, padres de dos hijos que concibieron encarcelados, no se ven en ningún momento a pesar de estar en la misma prisión, al residir en módulos diferentes. Su estancia en la misma cárcel busca evitar el coste de recursos que eran necesarios para juntarlos cuando se reúnen con sus dos hijos, a lo que tienen derecho por el interés de los menores. Gallastegi, condenada a 50 años, cumpliría las tres cuartas partes de la pena el 15 de abril de 2033 y tiene una limitación máxima legal de 30 años.

El cómplice

Otro etarra que cumple condena por el salvaje asesinato es Ibon Muñoa, quien fuera concejal de Herri Batasuna en Éibar y que trabajaba a 150 metros de la empresa donde estaba empleado Blanco. La Audiencia Nacional condenó a Muñoa a 33 años por ser cómplice del secuestro y asesinato del concejal, al considerar probado que alojó en su domicilio a los tres terroristas del comando Donosti antes de cometer el crimen, a sabiendas de sus intenciones. Saldrá de prisión el 11 de octubre de 2020. También en primer grado, Muñoa cumple su pena en la prisión de Córdoba.

El último etarra que participó en el secuestro, José Luis Geresta Mújica, «Oker», se suicidó en marzo de 1999 disparándose un tiro en la sien en un descampado de Rentería. Estaba psicológicamente muy dañado y había vagado durante cinco días en un estado de «delirio persecutorio» tras la caída del comando Donosti y la detención de su amiga Nekane Txapartegi.

otros dos, García Gaztelu y Geresta Mújica, le hicieron caminar unos 20 metros por una pequeña senda.

Al llegar a una pequeña explanada el segundo se quedó sujetando al joven concejal mientras el sanguinario Txapote se situaba detrás de él. Con absoluta sangre fría encañonó a la víctima por la espalda con su pistola Beretta con silenciador y le descerrajó un primer tiro en la cabeza. Instantes después, cuando Miguel Ángel Blanco ya había caído de rodillas, volvió a acercarse al arma y a apretar el gatillo.

«Txapote tenía dudas de si iba a funcionar bien la pistola, que ya había sido utilizada en otro atentado y que había tenido problemas. Para asegurarse de que el rehén muriera disparó dos veces», dicen las fuentes consultadas.

Tiro de gracia

El primer disparo se alojó en el hueso mastoideo del pabellón auditivo derecho. No fue mortal. La segunda bala, sí. Entró limpiamente por la zona occipital de la cabeza y causó destrozos en el cerebro, imposibles de reparar. La pistola utilizada nunca ha sido hallada.

Los etarras huyeron del lugar y Miguel Ángel Blanco, aún con un hilo de vida pero en una situación irreversible, fue encontrado minutos después por una pareja que paseaba a sus perros. Los primeros en llegar fueron agentes de Intxaurren que patrullaban cerca de allí. En la madrugada del domingo se certificó la muerte del concejal. España lloró como pocas veces lo había hecho, pero con esta nueva salvajada ETA, sin saberlo, había certificado su derrota. Desde entonces hasta ahora la acción policial, la cooperación internacional y la Justicia la han borrado del mapa sin que haya conseguido ni uno solo de sus objetivos.



MIGUEL ÁNGEL BLANCO: EL VIAJE QUE ATROPELLÓ A ETA

Mañana se cumplen dos décadas del secuestro del concejal del PP de Ermua asesinado por la banda ● ETA exigió el acercamiento de los presos a Euskadi en 48 horas como contrapartida ● DELA reconstruye sus pasos y acude a los lugares que fueron testigo de sus últimas horas de vida ● La macabra ejecución a cámara lenta conmocionó a la sociedad vasca e inundó las calles de proclamas en contra de la organización como nunca antes ● Locales de la izquierda abertzale fueron acosados por ciudadanos que exigían la liberación de Blanco ● La Ertzaintza tuvo que defender a aquellos que les habían situado en el disparadero

Un reportaje de X. Garmendia
Fotos de Borja Guerrero/DEIA

ERMUA — La fachada de tonos amarillos y marrones se mantiene impávida ante las nuevas promociones inmobiliarias que se han ido construyendo a su alrededor, un enclave de orografía adversa en el último recoveco de Bizkaia. A sus pies, una angosta acera de poco más de un metro de ancho se topa con un pequeño local comercial. Es una albañilería, precisamente al oficio que Miguel Ángel Blanco Garrido (Ermua, 1968-Donostia, 1997) se dedicó mientras encontraba un empleo acorde a su formación universitaria en Ciencias Económicas. A su lado, el portal número 11, que fue testigo de las idas y venidas de un joven que exhibía un tic en los ojos y hablaba de manera atropellada cuando se ponía nervioso. La empinada ladera que se erige enfrente se convirtió en julio de 1997 en un centro de peregrinación de vecinos y periodistas en apoyo a una familia rota que aguardaba un milagro que pusiera fin a una macabra e inexorable lucha contra el reloj.

Pocas veces en sus 29 años de vida fue más feliz que en aquel comienzo de verano. A Miguel —como le llamaban— le sobraban motivos para estarlo. Al fin había desterrado el mono de albañil para enfundarse en un elegante traje. La consultora de Eibar en la que trabajaba le acababa de renovar el contrato y compaginaba las horas de oficina con su tarea como concejal del PP en el Ayuntamiento de Ermua. Por si fuera poco, aún le quedaba tiempo para tocar la batería con sus amigos y, sobre todo, para su novia, a quien adoraba. Las campanas de boda repicaban en el horizonte y ya estaba de camino el Renault Megane con el que tanto había fantaseado. Solo dos salpicaduras deslustraban su idílica situación: la distancia con su hermana Mari-mar, que estaba complementando sus estudios de Turismo en Inglaterra, y el triunfo liguero *in extremis* del Real Madrid tras un disputado campeonato con el Barcelona, su equipo del alma.

El camino que hacía dos veces al día hasta el tren para ir a trabajar es descendente y rápido. Ni siquiera da tiempo a reproducir una canción de Héroes del Silencio, su grupo favorito. La estación de Ermua está en plenas obras y pronto —aunque más tarde de lo previsto— dispondrá de unas modernas y vistosas instalaciones que no tendrán nada que ver con aquellas que atestiguaron los últimos pasos en libertad de un joven hijo de emigrantes gallegos. Por el momento, una terminal provisional construida a base de contenedores prefabricados hace el apaño. El trayecto

MIGUEL ÁNGEL BLANCO, 20 AÑOS DESPUÉS →

VIENE DE PÁGINA 31

en tren hasta Eibar dura apenas 10 minutos y el billete habitual cuesta hoy alrededor de un euro, una moneda que los bolsillos de Blanco nunca cobijaron. El punto de destino es una histórica estación de 1909 algo remozada y custodiada por una estatua al dulzainero de Estella. Allí aguardaba el 10 de julio de 1997 Irantzu Gallastegi con un arma disimulada entre su ropa para desencadenar un órdago a la grande que movilizaría a la sociedad vasca en contra de ETA como nunca antes. Un desconocido concejal del PP de la vecina localidad de Ermua era secuestrado a plena luz del día por tres integrantes de la banda que activaban así una cruenta

moratoria a su ejecución. Egin Irratia recibía minutos después una llamada en la que se informaba del ultimátum: o el Gobierno español acercaba a todos los presos de la banda a Euskadi -unos 600- o Miguel Ángel Blanco sería asesinado el sábado 12 a las 4 de la tarde.

LUCHA CONTRA EL RELOJ El entonces consejero de Interior, Juan Mari Atutxa, recuerda aquella cuenta atrás como "una vivencia minuto a minuto verdaderamente dramática". La mesa de crisis que se constituyó no se daba por concluida en ningún momento a la espera de un soñado avance en la búsqueda del lugar en el que Blanco fue recluido. La desesperación se apoderaba de los ertzai-



"¿Qué clase de terroristas serían los que lanzan una amenaza y después dejan de ejecutarla porque haya habido una movilización impresionante?"

JUAN MARI ATUTXA
Consejero de Interior en 1997

nas, que no se atrevían a mirar el reloj. Cada segundo que pasaba reducía las pocas esperanzas que quedaban. "Yo era consciente de que esa barbaridad se iba a producir. De lo contrario, ¿qué clase de banda terrorista sería la que secuestra a una persona, lanza una amenaza y después deja de ejecutarla porque haya habido una movilización impresionante?", rememora Atutxa.

La noticia le cayó como un jarro de agua fría a Luis Eguiluz, actual portavoz del PP en el Ayuntamiento de Bilbao y exconcejal en Ermua, donde tuvo como compañero de banca al propio Blanco. Un viejo amigo de la facultad, creyendo que era él el secuestrado, le puso en alerta. "Todos teníamos la concepción de que nos

podía pasar a cualquiera, pero fue entonces cuando terminamos de asimilario de verdad", comenta veinte años después.

Eguiluz se desplazó inmediatamente hasta el domicilio familiar de los Blanco Garrido. Allí se encontró a unos padres derrumbados, incapaces de explicarse lo que estaba sucediendo y preocupados por traer cuanto antes a su hija Marimar, que estaba en Reino Unido. Junto a ellos, la novia de Miguel Ángel y, más tarde, varios familiares venidos desde Galicia. "En la política conoces a tus compañeros, pero no a sus familias. Tener que conocerles en una circunstancia así es horrible", se lamenta. El clima en la casa de Ermua era desolador, pero nadie llegó a preguntarse si

LA PETICIÓN DE ETA

ACERCAMIENTO. La banda ahora desarmada acababa de encajar una dura derrota. El funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara fue liberado el 1 de julio de 1997 por la Guardia Civil tras 532 días de cautiverio en un zulo inmundio y diminuto de Mondragon. Ante su fracaso, ETA decidió pasar al contrataque secuestrando a Miguel Ángel Blanco. En una llamada a Egin Irratia, un emisor anónimo impuso un ultimátum de 48

horas para que el Gobierno español acercara a todos los presos de la banda a Euskal Herria, unos 600 en total. En caso contrario, el edil del PP sería ejecutado. El entonces ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, comunicó públicamente su negativa a ceder ante ese chantaje. Durante los dos días del secuestro, fueron muchos los representantes políticos que exigieron la liberación, algunos de ellos de la izquierda abertzale. ●



EL COMANDO ASESINO



Francisco Javier García Gaztelu, "Txapote". Jefe militar de ETA tras la caída de 'Kantauri', fue condenado a 50 años de prisión como responsable material de los dos tiros que acabaron con la vida de Miguel Ángel Blanco.



Irantzu Gallastegi Sodope. Al igual que 'Txapote', su pareja sentimental, fue condenada a 50 años de cárcel. Ella puso en marcha el plan amenazando a Blanco con un arma en la estación de Eibar. Durante su ejecución, esperó vigilando en el coche.



José Luis Gereñu Mujika. Según el relato judicial, fue el encargado de sujetar a Blanco en el momento de su ejecución. Apareció muerto en 1999, lo que desató las sospechas sobre un posible caso de guerra sucia por parte del Estado.



Ibon Muñoz Artzmandiarrieta. Concejal de HB en Eibar, fue condenado a 33 años de cárcel por alojar a los tres etarras en su domicilio y prestarles su coche. También les ofreció un piso de sus padres en Zarautz para el cautiverio, pero lo rechazaron.

ERMUA

1. Domicilio de Miguel A. Blanco
2. Estación de tren de Ermua

ITINERARIO DEL SECUESTRO Y ASESINATO

LOS LUGARES DEL ÚLTIMO VIAJE, VEINTE AÑOS DESPUÉS

JUE 10 JULIO Después de comer, Miguel Ángel Blanco salió a las 15.30 de su domicilio en la calle Iparragirre de Ermua y se dirigió a la cercana estación de EuskoTren para hacer el trayecto hasta Eibar.



UNA ALBAÑILERÍA A LOS PIES DE LA CASA DEL ALBAÑIL

●●● Ermua. La casa en la que Miguel Ángel Blanco creció sigue presentando la misma apariencia frente a las nuevas promociones inmobiliarias que se han construido a su alrededor. En sus bajos, el portal comparte acera con una pequeña albañilería, precisamente el oficio al que se dedicó antes de encontrar trabajo en una consultoría con sede en Eibar.

JUE 10 JULIO A las 15.20 tomó el tren en dirección a Eibar. Hacía este mismo viaje por las mañanas y por las tardes para acudir a su trabajo en una consultora. Lo compaginaba con su tarea de concejal.



YA NO QUEDA NADA DEL ANDÉN QUE NUNCA LE VIO REGRESAR

●●● Ermua. La estación de EuskoTren que Blanco pisaba a diario para trasladarse hasta Eibar está en plena transformación. Bajo un sol de justicia, los obreros se afanan por acabar cuanto antes una terminal con modernas instalaciones. Por el momento, los ermueatarras se tienen que conformar con una parada provisional construida a base de contenedores prefabricados.

JUE 10 JULIO El tren llegó a las 15.30 a la estación de Eibar, donde tres integrantes de ETA le esperaban para secuestrarle y trasladarle a un zulo del que nunca se ha sabido su ubicación exacta.



LA RELIQUIA DE 1909 EN LA QUE LE ARREBATARON SU LIBERTAD

●●● Eibar. El lugar en el que Blanco fue secuestrado por los tres integrantes del comando de ETA es una histórica estación de 1909 situada al lado de la parroquia de San Agustín. Las tardes de verano apenas acoge el movimiento de unos pocos pasajeros. A la salida, una estatua al dulzainero de Estella custodia el edificio desde 1999, dos años después del asesinato del concejal del PP.

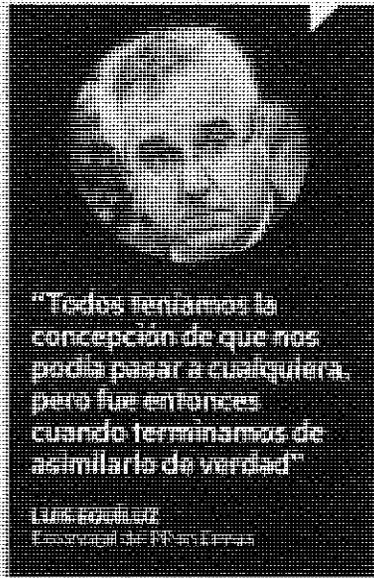
MIGUEL ÁNGEL BLANCO, 20 AÑOS DESPUÉS →

el Confitería española estaría dispuesta a aceptar el chantaje de ETA.

UN ASESO DE ESPERANZA El camino Urrieta de Lasarte combina una carretera convencionalmente asfaltada entre sinuosos curvas con otras zonas de más difícil acceso. La zona está poblada por varias casas y una aldea bastante más moderna que el cercano restaurante de Martín Euzanategui. La postal urbana está en un lugar tranquilo, con un río tranquilo y una aldea bastante más moderna que el cercano restaurante de Martín Euzanategui. La postal urbana está en un lugar tranquilo, con un río tranquilo y una aldea bastante más moderna que el cercano restaurante de Martín Euzanategui.

ambiguos y de pronto se nos informó de que había aparecido una persona con dos tiros en la cabeza. La herida de la cabeza había perforado la nuca y el escarabajo de la cabeza.

Pocos minutos después, las autoridades eran conscientes. Hubo un momento en el que, por un momento, se pensó que ETA había vuelto a fracasar tras la liberación de Oteiza. Pero unos días antes la información se había vuelto rápidamente a la Realidad. Nuestra Señora de Arantzazu. Una década más tarde, en un momento de la Universidad Internacional de Deusto y se creó un su interior moderno y moderno que ofrecía una sociedad progresista y una perspectiva más amplia. A su entrada a Urgencias Generales, los médicos

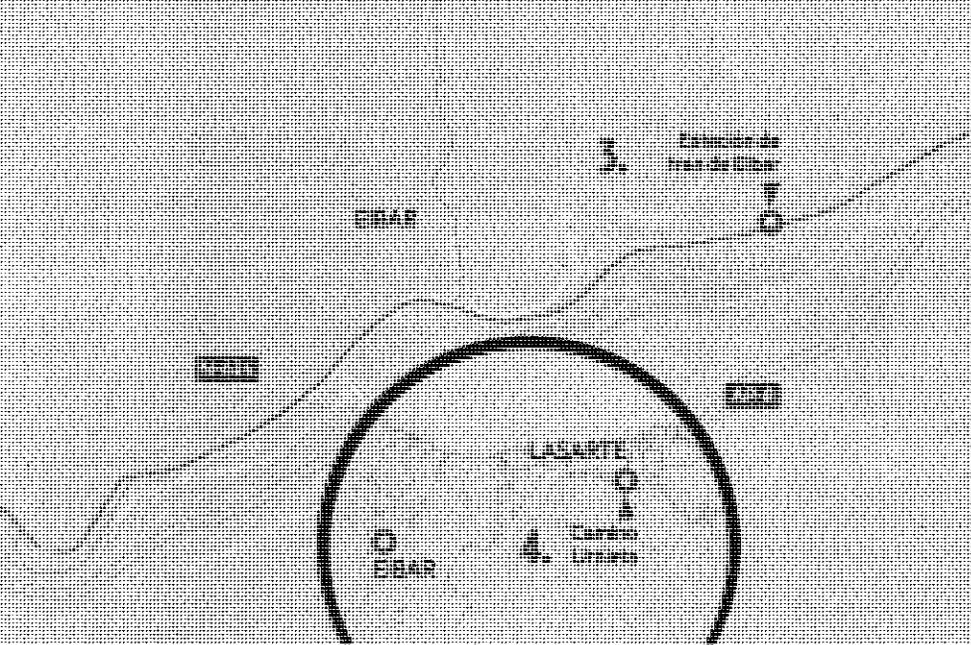


das siguen enfundado todavía hoy una cuenta descendente en la que las cuentas cubren la última imagen con vida de Miguel Ángel Blanco. Hace años fueron sus familiares y miembros representantes políticos. En un momento de la vida, pero las noticias fueron sorprendentes a medida que pasaban las horas. Cuando estaban unas minutos para las 5 de la madrugada, el médico certifica la su defunción.

El asesinato de Blanco ha quedado marcado en la retina de muchos como uno de los episodios más crueles de ETA. Un año después el terrorismo dice que se está vez más brutal. Cuando la necesidad no se arroja sobre las autoridades, tierran que abrir más la respuesta para

intentos semejantes a una dictadura teocrática, subraya María Teresa. En 20 años, empezamos a cobrar de lo nuevo, se iba a casa, había dado la señal para un coche... ¿Cuántos proyectos vienen como los otros habrá terminado? ¿ETA? ¿Y para qué? ¿Planeta Equilibrio.

Meses después apareció entre las pertenencias del asesino un documento de Euzanategui que se había comprometido a pagar a plazos. Su hermano, Marián Euzanategui, le mandó para informar de que no se había efectuado los dos últimos pagos. Al otro lado del teléfono, un dependiente escuchó el resaca del cliente y apenas se abrió a responder: "No se preocupe, está todo solucionado".



INTENTO FALLIDO UN DÍA ANTES DEL SECUESTRO

El 9 de julio el secuestro fue anunciado a Miguel Ángel Blanco, compuesto por tres integrantes de ETA y un miembro de Euzanategui. El día de poder de mostrar el plan era el martes. Con sus representantes reunidos en un momento de la vida, pero aquel día se trató en vano. Fue una jornada bastante tranquila en su vida.



El Ayuntamiento de Ermita, plagado de telegramas.

Telegramas sin acuse de recibo para Blanco

RESPUESTA SOCIAL. El secuestro de Miguel Ángel Blanco resonó en toda la sociedad vasca y, en especial, a las personas de Ermita, su localidad natal y distrito electoral del PP. El municipio vasco vio obligado a tomar medidas inmediatas para prevenir a lo que resultó a medida de prevención en Bilbao. La sede del Ayuntamiento de Ermita está cubierta de telegramas de ciudadanos vascos que querían mostrar su apoyo a la familia del secuestrado. La lista de papales llegó a ser tan larga que se tuvo que recurrir a muchos mensajes se quedaron sin respuesta.

La vida en Ermita se volvió un río de lágrimas con las víctimas de ETA que algunos ciudadanos vascos se unieron a las familias de los secuestrados y los familiares de la comunidad vasca. En un momento de la vida, pero aquel día se trató en vano. Fue una jornada bastante tranquila en su vida.

Una carretera localizada a las 12.50 a Miguel Ángel Blanco secuestrado y mantenido en una cabaña forestal del cercano Urrieta, en Lasarte. Pertenecía a los tiros en la nuca, pero solo estaba vivo.



DOS TIROS EN LA NUCA EN UN BUCOLICO PAISAJE DE POSTAL

Lasarte. El camino Urrieta, desde el cuerpo de Blanco apareció mantenido y maltratado, se unió a un río tranquilo y una aldea bastante más moderna que el cercano restaurante de Martín Euzanategui. La postal urbana está en un lugar tranquilo, con un río tranquilo y una aldea bastante más moderna que el cercano restaurante de Martín Euzanategui.

Una carretera localizada a las 12.50 a Miguel Ángel Blanco secuestrado y mantenido en una cabaña forestal del cercano Urrieta, en Lasarte. Pertenecía a los tiros en la nuca, pero solo estaba vivo.



EL EPICENTRO DE LA ESPERANZA HA CAMBIADO DE NOMBRE

Demostia. La Realidad Nuestra Señora de Arantzazu es ahora el Hospital Universitario de Demostia. Por fuera conserva una apariencia muy similar a 1987, con una entrada de Urgencias que cobra a las autoridades tras una cuenta descendente. Fue dentro, en cambio, cuando se produjeron las tragedias que alteraron la vida de una sociedad que más tarde iba que enfrenta.

MIGUEL ÁNGEL BLANCO, 20 AÑOS DESPUÉS →

Carlos Iturza

EXPRESIDENTE DEL PP DE LA CAV

La ciudadanía era “una olla a presión” contra ETA

BILBAO — Preguntado por la movilización social que se produjo hace 20 años, el entonces presidente del PP de la CAV Carlos Iturza lo tiene claro: “La ciudadanía era ya en esos momentos una



Carlos Iturza

olla a presión, estaba muy harta de lo que estaba pasando con los criminales de ETA en esta tierra, que iban de salvadores cuando de salvadores no tenían nada y hablaban en nombre del pueblo vasco cuando de ninguna manera lo representaban”. El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco fue “la gota que colmó el vaso”, lo que provocó que una multitud, “miles y miles en el País Vasco y millones en toda España se echaran a las calles a gritar *vascos sí, ETA no*”. Todo ello con la convocatoria del 12 de julio en Bilbao como epicentro, ya que “nunca ha habido una manifestación tan multitudinaria”.

Agrega que “en las calles había gente de todos los colores, de derechas, de izquierdas, nacionalistas, no nacionalistas, todos con el objetivo de que liberaran a Miguel Ángel Blanco y que ETA desapareciera”. Iturza, que esos días estuvo muy cerca de la familia Blanco, relata que “estaban pasando unas horas dramáticas, fue todo una tragedia, que te secuestren a un hijo que era concejal del PP”.

Recuerda que, pocos días antes, desayunó con el joven edil en un bar de Bilbao: “Me contaba sus sueños y anhelos para Ermua, como

levantar un polideportivo nuevo, que por cierto ahora se llama *Miguel Ángel Blanco*, y cuando le pregunté cuánto cobraba como concejal me dijo que 350 pesetas de aquellos tiempos, que hoy son dos euros y medio. La familia solo pensaba en poder verle liberado, siempre he dicho que no desearía la situación por la que pasan las familias de las víctimas del terrorismo ni para el peor de mis enemigos”.

El Gobierno español no cedió al “chantaje nauseabundo de ETA”. “Si hubiese cedido —prosigue—, luego se habría producido otro chantaje con otra persona y luego otro en un juego macabro. El Gobierno hizo lo que tenía que hacer y eso lo entendió perfectamente la familia de Miguel Ángel, nadie en ninguna parte del mundo puede ceder ante los criminales terroristas”. Concluye que “ETA tenía un objetivo, exterminar al PP y al PSE del País Vasco, que los constitucionales y no los nacionalistas desapareciéramos de esta tierra”.

“Si el Gobierno hubiese cedido, se habría producido otro chantaje en un juego macabro”

CARLOS ITURZA
Eurodiputado del PP

Eskolunbe Mesperuza Rotger

MIEMBRO DE GESTO POR LA PAZ ENTRE 1992 Y 2013

“Había muchísimo silencio, entre angustioso y expectante”

Como miembro de Gesto por la Paz, Mesperuza participó de forma activa en una manifestación que despertó conciencias en un periodo muy convulso y ante un hecho de especial gravedad

Una entrevista de C. C. Borra

BILBAO — El caso de Miguel Ángel Blanco supuso la culminación de cuatro años en los que prácticamente todos los días hubo al menos una persona secuestrada, comenzando por Julio Iglesias Zamora y siguiendo por José María Aldaia, José Antonio Ortega Lara y Cosme Delclaux. Gesto por la Paz se manifestó siempre en contra de estas acciones.

La masiva manifestación convocada por el Pacto de Ajuria Enea en Bilbao para pedir la liberación de Blanco supuso un hito en la movilización ciudadana contra ETA

Un reportaje de Carlos C. Borra

Y Euskadi se echó a la calle

LA “manifestación de las manifestaciones”. Así definió un destacado dirigente político la multitudinaria marcha que, bajo un calor asfixiante, recorrió en la mañana del 12 de julio de 1997 el centro de Bilbao para exigir a ETA la liberación de Miguel Ángel Blanco. A las cuatro de la tarde expiraba el siniestro plazo impuesto por los terroristas para asesinar al joven concejal del PP si Moncloa no atendía sus exigencias.

Se suele citar a esa manifestación como la más concurrida de Euskadi, o al menos una de las más concurridas. Esta masiva reacción de la ciudadanía obedeció, además de al evidente impacto del secuestro, al hartazgo acumulado a lo largo de mucho tiempo ante las acciones de ETA. Cabe recordar que, tan solo unos días antes, el 1 de julio, la Guardia Civil rescató a José Antonio Ortega Lara del zulo en el que estaba encerrado y la banda liberó al empresario Cosme Delclaux. La imagen del funcionario de prisiones, famélico, desorientado y con una

espesa barba tras 532 días de secuestro, estaba aún grabada a fuego en las retinas de los ciudadanos cuando, el día 10, Miguel Ángel Blanco fue secuestrado.

La reacción fue inmediata y el lehendakari José Antonio Ardanza convocó de urgencia a los partidos de la Mesa de Ajuria Enea: PNV, PSE, PP, EA, Ezker Batua y Unidad Alavesa. Tras una reunión de menos de una hora, guardaron cinco minutos de silencio y Ardanza dio lectura a un comunicado conjunto en el que afirmaron que, solo diez días después de la liberación de los dos anteriores secuestrados, “descubrimos con espanto que la crueldad y la inhumanidad de ETA no tenían el límite que nosotros creíamos”. Instaron además a la ciudadanía a secundar una marcha en Bilbao en favor de la libertad y la vida de Blanco. “Todos debemos acudir a manifestarnos

AL DETALLE

● **Transporte desbordado.** La utilización de los servicios ferroviarios de Renfe, Feve y Euskotren se triplicó desde las diez de la mañana del día de la manifestación. Las previsiones de Metro Bilbao se vieron asimismo superadas y las canceladoras se abrieron a los usuarios ante la masiva afluencia.

● **Contramanejaciones prohibidas.**

El Departamento de Interior prohibió las contramanejaciones convocadas por HB en diversas localidades coincidiendo con la marcha en la capital vizcaína. Alegó para ello “la necesidad de destinar el máximo de recursos policiales” a la búsqueda del edil.



¿Qué papel desempeñó Gesto por la Paz en la manifestación del Pacto de Ajuria Enea para exigir la liberación de Blanco?

—Ya teníamos una larga trayectoria de movilizaciones ciudadanas, y fuimos quienes ayudamos en la parte cívica y organizativa de la manifestación. Por aquel entonces teníamos alrededor de 150 grupos activos en diferentes pueblos y barrios de las capitales vascas.

Aportaron, por tanto, su experiencia en este tipo de movilizaciones.

—El recorrido previo de Gesto por la Paz fue fundamental para que luego, en una situación extrema, se diera una solidaridad extrema.

¿Qué destacaría de los preparativos de la marcha?

—Fue muy importante consensuar el lema, *Bakea orain eta betirako*. Nuestra petición a los partidos fue que no hubiera ningún sesgo excluyente, era mucho más importante lo que estábamos pidiendo que cualquier posición partidista.



Mesperuza, en la bilbaina plaza de Indautxu. Foto: Oskar González

La masiva afluencia dificultó incluso que los manifestantes pudieran completar el recorrido.

—Fue complicado. Las dimensiones desde luego nos sorprendieron a nosotros mismos, y eso que estába-

mos acostumbrados a organizar manifestaciones. Hicimos lo que llamábamos un *servicio de orden*, del que yo he formado parte, compuesto por voluntarios para que la marcha se desarrollara como debía.

como nunca, más que nunca", llamaron.

Ese emplazamiento desbordó todas las previsiones y la capital vizcaína se encontró a la mañana siguiente abarrotada de personas que llegaron haciendo uso de todos los medios de transporte disponibles, incluyendo seis aviones que tomaron tierra a las nueve de la mañana en el aeropuerto de Sondika. La representación institucional estatal, autonómica y de la CAV fue asimismo numerosísima, incluyendo al presidente del Gobierno español, José María Aznar, su esposa Ana Botella y varios ministros.

"MIGUEL SÍ, ETA NO" Estaba previsto que la multitud partiera, tras una pancarta con el lema *Bakea orain eta betirako*, a las 12.00 horas de la Plaza del Sagrado Corazón. Sin embargo, hubo enormes problemas para que los participantes pudieran dar siquiera un paso, tal era la multitud congregada. Quienes lo presenciaron describen que no se trató de una manifestación al uso, con un principio y un final, sino que todo el recorrido hasta el Ayuntamiento era una manifestación en sí mismo.

Transcurrida una hora, y entre aplausos y gritos de "libertad", la organización, encabezada por Gesto por la Paz, pudo habilitar una cadena humana que permitió a la comitiva avanzar con mayor celeridad. Los termómetros marcaban 31 grados y la cabecera llegó por fin a las escalinatas del Consistorio. Se escucharon nuevos gritos a favor de Miguel Ángel, y a las 14.00 se pidió un minuto de silencio. Veinte minutos después de concluir el acto, el público permanecía frente al Ayuntamiento y miles de personas seguían llegando a través del Arenal.

La exigencia de la liberación de Blanco no se pudo expresar de forma más contundente. Sin embargo, a las 17.00 horas fue localizado gravemente herido en Lasarte-Oria. Falleció durante la madrugada. ●

¿Qué recuerdo le ha quedado de esa cita dos décadas después?

—Muchísimo silencio, entre expectante y angustioso. Mucho respeto y la sensación en la gente de que teníamos que conseguirlo. Nosotros llevábamos tiempo haciendo concentraciones silenciosas, pero ahí buena parte de la sociedad se dio cuenta de que el compromiso por la paz y contra la violencia era fundamental, que no podía faltar nadie. Como la situación fue tan trágica, la solidaridad fue masiva.

¿Fue la manifestación más multitudinaria en Euskadi?

—No lo sé, pero sí no la más grande, fijo que fue una de las más grandes. La tensión de tantos secuestros en tan pocos años y la imagen de Ortega Lara saliendo del zulo tras más de 500 días seguramente dejó al país en tal estado de shock que, al de una semana, muchas personas que no se habían posicionado salieron a la calle. La tensión acumulada eclosionó en la manifestación. ●



Masiva protesta para pedir la liberación de Blanco. Foto: DEIA

Ramón Jáuregui

EX SECRETARIO GENERAL DEL PSE

Esperanza truncada de que ETA escuchara al pueblo

BILBAO - El recuerdo personal del eurodiputado socialista Ramón Jáuregui de la manifestación de Bilbao es que "era una tarde muy calurosa, había una inmensa masa de gente y sobre todo mucha pasión, angustia, miedo y la sensación de que estábamos librando una batalla de minutos porque teníamos la esperanza de que la movilización ciudadana pudiera hacerles recapacitar".

Admite que "todo hacía presagiar que era un secuestro con una pretensión imposible", ya que "se inscribió en un contexto muy malo, de gran tensión" y en el que "la izquierda abertzale había marcado la estrategia Oldartzten, la extensión del sufrimiento". Pese a ello, "teníamos la esperanza de que la manifestación iba a resultar eficaz y la movilización me dio ánimos. Ese fue mi sentimiento: aquí está el pueblo, el país, la gente, y creía que se lo iban a pensar".



Ramón Jáuregui.

Jáuregui destaca a su vez que "el Pacto de Ajuria Enea lideró esa respuesta ciudadana". La rápida reacción al secuestro y la unidad de los partidos supusieron "uno de los momentos más

brillantes de aquel pacto que constituyó un antes y un después en la lucha contra ETA. Representó la superación de la fractura entre nacionalistas y no nacionalistas para pasar a un país dividido entre demócratas y violentos". Un "salto gigantesco que se expresó con toda su fuerza en la convocatoria de la marcha contra ETA para que no matara a Miguel Ángel".

Como consecuencia, la banda "se tomó muy en serio el Pacto de Ajuria Enea" e impulsó una "estrategia muy hábil para hacerlo descañillar, y en cierto modo lo consiguió", según él, a partir de 1998 con la "tregua trampa" de más de un año y el Pacto de Estella, que dio al traste con Ajuria Enea. ●

Patxi Zabaleta

EXPARLAMENTARIO DE HERRI BATASUNA

Una voz crítica ignorada por la izquierda abertzale

BILBAO - "Fueron días de mucho impacto emocional", recuerda el entonces parlamentario de HB por Nafarroa Patxi Zabaleta. El actual presidente honorario de Aralar emitió un comunica-



Patxi Zabaleta.

do el día después del secuestro del concejal del PP en el que exigió a ETA su liberación y abogó por "una solución dialogada y política". Una postura crítica con la línea oficial del partido, motivada por "la defensa de los derechos humanos y el intento de salvar una vida que se veía en peligro", y que "conllevaría una serie de dificultades de todo orden", relata a DEIA.

Lamenta que "en aquel momento era una persona referencial en HB e hice un emplazamiento público porque me creí con posibilidades de ser oído, cosa que no sucedió, no me hicieron caso". A la pregunta de si le consta que en el seno de la izquierda abertzale había más voces críticas con esta acción de

ETA responde que "evidentemente, sí".

Reprocha, eso sí, al Gobierno español que "no se pronunciara a favor del diálogo ni hiciera ningún gesto".

De hecho, hace 20 años ya realizaba una crítica a la política penitenciaria que mantiene. "Sin duda, ha sido injusta con los presos, las familias y la sociedad. Además, es contraproducente porque ha dado impulso a los más radicales", señala.

Zabaleta rechaza que exista un nexo entre el asesinato de Blanco y la posterior creación de Aralar: "Nosotros ya antes defendíamos que la izquierda abertzale tenía que evolucionar". Añade que "afortunadamente, ahora es una fuerza exclusivamente política, respetuosa con los derechos humanos y que acepta todos los principios democráticos de la igualdad". "Pero eso tenía que haber ocurrido muchos años antes", concluye. ●

en los comportamientos de ETA, en la sociedad vasca, y por supuesto en su propio mundo civil. Como consecuencia, empezó a haber deserciones en HB. Cada vez que había más atentados y secuestros, las aguas venían cada vez más revueltas. Cuando ocurre lo de Miguel Ángel Blanco, yo tengo la conciencia clara de que eso va a seguir trayendo división, conflicto o deserciones.

Una vez se consumó el asesinato, fue especialmente duro contra la izquierda abertzale y la acusó de ser cómplice y verdugo.

—Claro. Pero yo venía haciendo ese tipo de condenas al mundo de HB desde hace mucho tiempo, porque ya antes estaban produciéndose manifestaciones donde la gente gritaba: "ETA mátalos". Y el mundo oficial de HB no tomaba actitudes claras frente a ese comportamiento. Por tanto, en ese momento aprovecho para ser rotundo y duro con HB. Porque en el fondo les estoy acusando de su complicidad con ese tipo de comportamientos derivada de su silencio, de su no condena.

¿Contribuyó también ese crimen al declive de la banda?

—Por supuesto. Es un hito más en ese proceso de final de ETA que, desgraciadamente, no llega hasta hace cinco o seis años. Después de lo de Miguel Ángel Blanco todavía hemos tenido que sufrir sangre, sudor y lágrimas por parte de todos.

¿Supuso el atentado contra Blanco un antes y un después en la expresión del rechazo a ETA?

—Da la impresión de que hasta entonces no había pasado nada, que había una especie de abatimiento o ignorancia total por parte de la sociedad vasca, y no es verdad. Para mí, lo que marca el inicio del proceso de rechazo a los comportamientos de ETA y de HB empieza mucho antes, en Hipercor, cuando se empieza a llamar a ETA por primera vez terrorista.

¿A qué atribuye ese cambio?

—El de Hipercor fue un atentado indiscriminado donde no murieron policías ni guardias civiles, sino civiles, hombres y mujeres mayores, muchos de ellos jubilados, niños que habían ido con ellos a hacer compras... A partir de ese momento se produce una convulsión enorme en la sociedad vasca. El vaso estaba ya muy lleno y lo de Blanco fue la gota que lo derramó. Pero esta sociedad estaba desde hacía mucho tiempo manifestando claramente en la calle su rechazo a ETA.

¿Y la manifestación del 12 de julio en Bilbao? ¿Fue un hito a la hora de expresar esa condena?

—La sociedad vasca nunca estuvo domesticada por ETA. Lo de Blanco fue tan duro porque fue un asesinato radiado durante 48 horas. Nuestra estrategia fue movilizar al máximo nivel al pueblo para que ETA se viera sin el argumento del pueblo. La sociedad se movilizó y ese fue el gran éxito de la manifestación. Claro que fue un gran hito, pero nunca un hecho moviliza de la noche a la mañana a la sociedad, esta ya venía movilizándose. ●

Carlos Totorika

ALCALDE DE ERMUA

“Se llevaron a Miguel Ángel, pero no nos quitaron la dignidad y les hicimos frente”

Una entrevista de Javier Núñez Fotografía de Juan Lazkano

Carlos Totorika, alcalde de Ermua cuando ETA secuestró a Miguel Ángel Blanco, afirma que el pueblo no se paralizó y supo hacer frente a la violencia terrorista

ERMUA — A Carlos Totorika le tocó gestionar la indignación y el dolor que se vivió en Ermua, localidad de la que era el alcalde y hoy, veinte años después, sigue siendo el primer edil.

Veinte años ya. Les tocó vivir unos momentos muy duros.

—Hubo cosas que me han quedado grabadas. Cuando me llamó el delegado del Gobierno y me comunicó que habían secuestrado a Miguel Ángel tuve la sensación de que era un asesinato anunciado con antelación. Conociendo la historia de ETA, tuve la sensación de que le iban a matar. Otro momento duro fue cuando comuniqué a los miles de vecinos concentrados ante el ayuntamiento que habían encontrado a Miguel Ángel gravemente herido.

Imagino que serían momentos muy tensos.

—Hubo mucha, mucha tensión. Los ánimos estaban caldeados e iniciamos una manifestación hacia Eibar con el fin de que se fueran aplacando los ánimos y conseguir demostrar al mundo de ETA y HB que nosotros éramos distintos y respetábamos a los demás.

Se atacó la herriko taberna y usted salió en su defensa extintor en mano.

—Sí yo era el alcalde no iba a permitir en mi pueblo ningún acto de violencia. Cuando entraba al ayuntamiento un policía municipal me informó de que acababan de pegarle fuego a la sede de Herri Batasuna. No lo pensé ni un segundo. No tuve que reflexionar y mi primera reacción fue que mientras fuera el alcalde de Ermua no se iba a permitir esto. Algunos tenemos valo-

res que se deben demostrar no solo con palabras, sino con hechos.

Llegó a preguntarse ¿por qué Ermua? ¿Por qué a nosotros?

—Llevaba muchos años en la actividad política. Viví el franquismo y la Transición y sabía lo que era ETA. Por lo tanto, cuando a uno le toca cerca, si se pregunta eso tratando de buscar explicaciones, cuando no hay ninguna. Correspondía a una estrategia de ETA para paralizarnos a los demás y meternos miedo y, con ello, imponer su proyecto político.

Dice que desde un primer momento tuvo la sensación de que el secuestro iba a acabar en un asesinato.

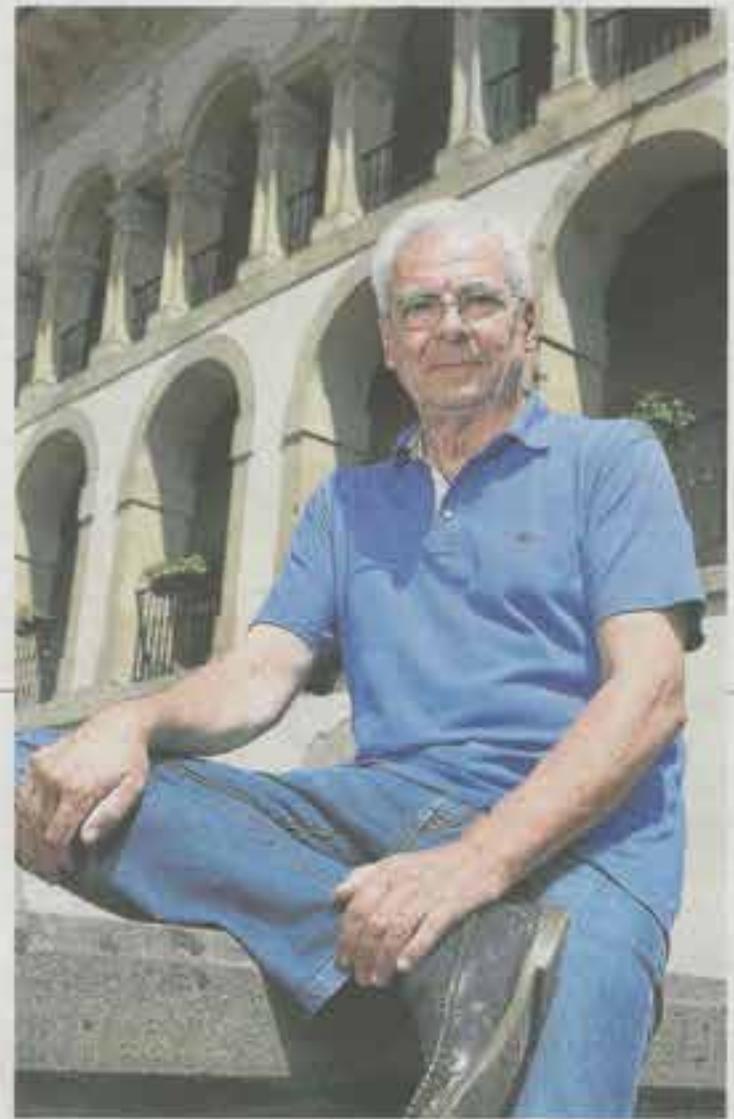
—Yo tuve esa sensación. Uno siempre quiere agarrarse a la esperanza, a la ilusión de que a través de la movilización se le pudiera liberar, pero era muy complicado. Intenté mantener la esperanza porque era mi obligación y porque había que responder a ETA. Había que pelear por la vida de Miguel Ángel y por la vida y la libertad de todos, ya que entendía que nos amenazaban a todos. Se llevaron a Miguel Ángel, pero no nos quitaron la dignidad y les hicimos frente, que era lo mejor que podíamos hacer.

¿El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco comenzó a suponer el final de ETA?

—Creo que sí. Aunque ETA nos hizo sufrir durante quince años más, el terrorismo funciona con la lógica de paralizar a las personas y a partir de entonces ante cada asesinato hubo una movilización de repulsa y esa lógica del terror se rompió.

¿Cómo fue la vuelta a los plenos del Ayuntamiento de Ermua?

—Durante muchísimo tiempo, años diría yo, vivimos una tensión terrible. Fue difícil porque éramos conscientes de que ETA nos quería matar. En lo personal resultó muy difícil vivir con la presión de ETA y con la presión de Herri Batasuna. Además, había muchas miradas puestas en Ermua y era una carga muy importante para nosotros.



Ustedes jamás lo buscaron, pero Ermua se convirtió en un símbolo.

—Sin duda, un símbolo, pero en lo personal también una carga. Era una mochila muy pesada que tuvimos que gestionar. Nosotros jugábamos a otro nivel, a la gestión municipal, y de repente nos convertimos en un referente en la lucha contra ETA. Hubo que asumir algo que requería un esfuerzo bestial, pero tuve la sensación de que no había marcha atrás.

¿Pensó en algún momento en arrojar la toalla?

—Esas cosas no se buscan, y hay que afrontarlas cuando te las encuentras en el camino. Ni se me pasó por la cabeza. Alguno puede pensar que son palabras, pero hay quienes tenemos obligaciones, dignidad y responsabilidades. Yo no me iba a rendir, prefería que se rindiera ETA. Creo que tenía la obligación con muchos Miguel Ángel que había en Euskadi

“Nosotros jugábamos a otro nivel, a la gestión municipal, y de repente nos convertimos en un referente en la lucha contra ETA”

“Utilizaron la violencia con fines políticos y ETA, HB y Sortu deben reconocerlo y pedir perdón. Se lo deben a las víctimas y a la sociedad”

que habían sido asesinados y con la sociedad que no se merecía a ETA. Me había caído esa mochila en la espalda y me tocó gestionarla.

¿Se sintieron apoyados?

—En un primer momento ni siquiera pensé en ello. Después sí tuvimos sensación de reconocimiento y de apoyo, que yo creo que lo hubo. Pero lo importante es que cada uno haga lo que le corresponde. Y a nosotros nos correspondía no callarnos ante la presión de ETA, sino llamarles asesinos a la cara e intentar que la lógica de la violencia terrorista no funcionara en Ermua. Los ciudadanos nos acompañaron y las instituciones democráticas nos acompañaron. Ahora, veinte años después, usted ha asegurado esta misma semana que la izquierda abertzale debe pedir perdón.

—En primer lugar yo debo decir que tengo la conciencia muy tranquila y jamás he tenido que pedir disculpas a nadie. Siempre he respetado a la gente y jamás he odiado. ¿Cómo lo han vivido otros? Ellos lo sabrán. Estoy convencido de que deben pedir perdón. Utilizaron la violencia para conseguir objetivos políticos y ETA, Herri Batasuna y Sortu deben decirlo. Deben reconocerlo y pedir perdón. Es algo que deben a las víctimas y a la sociedad. La convivencia exige respeto y cuando se continúan con los homenajes a presos como si fueran héroes, se está sembrado odio y es algo que se debe decir. No podemos ni debemos callarnos. ●

EL CORREO

DOMINGO

GIPUZKOA

09 0337

94 305 2506

EL CORREO ESPAÑOL EL PUEBLO VASCO. www.elcorreo.com



EL DÍA QUE ETA PERDIÓ EL PULSO

20 AÑOS SIN MIGUEL ÁNGEL BLANCO
SUPLEMENTO ESPECIAL
EDITORIAL P40

© LARRY HANINGRO

AMAÑA Y EL RESTO DE BARRIOS DE EIBAR VIVEN LA FIESTA EN LA CALLE P2

AGUJEROS NEGROS EN LA RECUPERACIÓN
Una decena de empresas industriales vascas entran de nuevo en crisis y ponen en peligro 4.000 empleos. P50

LAS PARADOJAS DE URRUTIA
Sus seis años como presidente del Athletic ofrecen un excelente balance, pero se ha dejado apoyos en el camino. P72

«En Europa hay muchas naciones sin Estado»

Pedro Sánchez. Líder del PSOE

Cree que la solución a la crisis catalana sólo pasa «por el diálogo»

En su primera entrevista a un medio escrito tras su reelección como secretario general del PSOE, Pedro Sánchez apuesta por «el diálogo» como «la única fuerza que resolverá la crisis catalana». Advierte no obstante que los inde-

pendentistas de Cataluña «olvidan premeditadamente que en Europa hay muchas naciones sin Estado». Sánchez destaca satisfacción tras ganar la batalla interna socialista. «No soy un renacido, pero sí un político libre», dice. P50



Leopoldo López, en casa. Promete seguir la lucha contra Maduro tras ser excarcelado P44

El desmarque de Ada Colau. Considera que el referéndum del 1-O es legítimo pero no vinculante P33

GARAJES EN EL CENTRO DE BILBAO TAMBIÉN CON TRASTERO

(ANTIGUO GARAJE FLORIDA)
Rodríguez Arias, 26 (junto Plaza Campuzano)



garajesenbilbao.com
Todas las parcelas tienen por lo menos 5 m. de largo, dando cabida no sólo a coche sino también a motos y bicicletas.
GALARZA 1 de. Paza. 14. 1ª planta. 94 444 53 04

20 AÑOS SIN MIGUEL ÁNGEL

EL CORREO
Domingo 09.07.17



El 10 de julio de 1997
ETA secuestró a un edil
del PP en Ermua. Su
asesinato le convirtió en
un símbolo de la lucha
contra el terrorismo

Cuatro días de julio que arrinconan a ETA

La ejecución a cámara lenta de un desconocido edil del PP de Ermua hace estallar **una revuelta social insólita y definitiva contra el terror**

**I**



Intubado y moribundo, a su llegada al Hospital Donostia. // AP



ETA fue inmune a las vigilijs pacifistas en demanda de clemencia. // R. C.

Ante la muerte. Las imágenes del horror en que los terroristas sumieron a la familia del joven concejal y a todo un pueblo aún causan escalofríos. Sobre estas líneas, Miguel, su padre, es informado del secuestro y, a la izquierda, desgarrado de su novia al conocer el asesinato.

// R. C.

**20 años
sin Miguel
Ángel Blanco /
Del 10 al 13 de
julio de 1997**

// LOURDES
PÉREZ



Se llama Miguel Ángel Blanco Garrido y un inocente salto en su rutina acaba de salvarle la vida. Aunque apenas sea por unas horas.

Euskadi se está en la sobremesa estival del 9 de julio de 1997. Atrás ha quedado una semana que ha escalofriado la canícula. ETA ha traspasado el penúltimo listón de su inhumanidad infligiendo una tortura inimaginable al funcionario de Prisiones José Antonio Ortega Lara, cuya imagen cadavérica y fantasmal, recobrada para la li-

bertad por la Guardia Civil en un lúgubre zulo de Mondragón, remueve las entrañas de una ciudadanía que creía haber padecido casi todo lo concebible. Pero para la banda nunca es suficiente. Lo advierte HB, al varicinar que habrá «resaca» después de «la borrachera policial» por la liberación de Ortega Lara y el final del secuestro del empresario Cosme Delclaux, en una misma madrugada febril e inolvidable. Sentado frente al televisor contemplando el rostro consumido del funcionario burgalés, Miguel Ángel Blanco, concejal casi imberbe del PP en Ermua, confiesa a los suyos que no, que él no soportaría un cautiverio así. Él, que no siente miedo al proclamar «ETA, asesinos» cuando aún no se estila. Él, al que su madre ha pedido que se cuide. Que no se confie. Que no haga de sus costumbres un ritual peligroso. Pero a mí, ¿qué me van a hacer? Si soy un pobre concejal y Ermua no lo conoce nadie.

Es la sobremesa del 9 de julio de 1997, hace hoy justo 20 años: Miguel Ángel Blanco decide que ese día no irá a trabajar en tren a la empresa Eman Consulting de Eibar, en la que ha empezado a labrarse su futuro de promotor licenciado en Económicas con vocación política. Recorre en el 'Kadett' azul de su padre ese trayecto que suele cubrir en un vagón a primera hora de cada tarde, con puntualidad de empleado modélico. El cambio, sin consciencia de su secreto valor, le regala 24 horas de vida despreocupada. El 'coman-

do Donosti' que le sigue los pasos regresa frustrado al piso de la localidad eibarresa en el que le ha dado cobijo su propietario, el concejal de HB Ibon Muñoa. Es el edil cómplice de ETA el que controla los movimientos de ese otro edil, el de Ermua, el desconocido militante del PP de 29 años que no lleva escolta aunque los terroristas ya han matado a Gregorio Ordóñez y mantienen bajo amenaza a los cargos constitucionalistas, a los que señalan como enemigos del pueblo vasco. El taller de recambios de Muñoa, la tapadera idónea para trucar matrículas y proporcionar cobertura a los etarras en la clandestinidad, dista apenas 200 metros de la oficina a la que Blanco acude cada jornada. Uno tiene al otro a un golpe de vista. El abismo que separa a los verdugos de su víctima.

Esa noche, el corporativo abertzale escucha de labios de Francisco Javier García Gaztelu, Itantzu Gallastegi y José Luis Geresta que han fracasado en su tentativa de secuestrar a Blanco. 'Txapote', 'Amaia' y 'Oker' son los ejecutores bien adiestrados de las directrices

de la dirección etarra. El responsable del aparato militar, Josetxo Arizkuren Ruiz, 'Kantauri', lo ha ordenado por carta con aséptica crueldad: «Poned toda la fuerza posible en levantar a un concejal del PP, dando un ultimátum para que los presos estén en Euskadi». Aunque hay quien adivina, tras los cortinajes de la despiadada escenificación que se avecina, la mano de 'Mikel Antza', el número uno de la organización en estos tenebrosos días. El jefe terrorista con infaltes de dramaturgo.

Se llama Miguel Ángel Blanco Garrido. ETA está a punto de erigirlo, a su pesar, en un símbolo inmortal contra su propia y desalmada violencia.

La llamada, el ultimátum

El reloj de la estación de Unzaga ronda las tres y media de la tarde de este 10 de julio en el que Blanco ya no tendrá escapatoria. El edil, pelo pajizo y rostro añejado, vestido con vaqueros y camisa color salmón, es interceptado en el apeadero de Eibar por una guapa veinteañera que podría pasar por una de sus colegas. Solo Gallastegi sabe qué dice al concejal, cómo le persuade o con qué le coacciona, para llevárselo con ella sin que ningún viajero, ningún viandante, se percate de que ese encuentro camufla un secuestro con fecha de caducidad. 'Txapote' y 'Oker' aguardan en un coche oscuro; Muñoa les ha asegurado el aparcamiento. El vehículo se pierde hacia una bajera ilocalizable, en la que los etarras empiezan a

enterrar en vida a su víctima. Los magistrados que juzgarán el asesinato años después tienen la convicción de que Blanco siempre está maniatado. Y que es consciente de que el precio de su libertad no se pagaba con dinero.

La alarma por la inexplicable desaparición salta en las redacciones casi al tiempo que la emisora 'Egin Irratia' recibe, a las seis y media, la llamada de un comunicante anónimo que certifica el secuestro. La amenaza resuena como un latigazo: ETA matará al cautivo si en 48 horas el Gobierno de Aznar no pone fin a la dispersión de sus presos. El calendario se detiene, fundido en negro: el ultimátum vencerá ese sábado, día 12, a las cuatro de la tarde. Todo el país interioriza que o se encuentra al edil o la banda lo ejecutará sin clemencia. Ningún Estado democrático puede someterse a semejante chantaje.

La enfervescida búsqueda de Blanco se lanza en cuanto la Ertzaintza pone el raptó en conocimiento del magistrado de la Audiencia Nacional Manuel García Castellón. Las fuerzas de seguridad se movilizan con toda la diligencia de que son capaces, al compás de los contactos de urgencia de Aznar y el lehendakari Ardanza, que mantienen a su vez informado al rey Juan Carlos. Ermua se llena de periodistas apresurados y aturridos, a los que ETA obliga a descubrir quién es su víctima y los sueños de los que va a privarle por la fuerza. La banda les da un macabro margen para

Solo 'Amaia' sabe cómo pudo llevarse al edil sin que nadie se percatara de que era un secuestro





Repulsa multitudinaria. Nunca antes se había visto una manifestación tan masiva en Bilbao. Decenas de miles de personas pidieron a ETA sin éxito que liberara a Blanco.

EL CORREO

encariñarse con Miguel Ángel. Para desear en lo más hondo que no lo maten, mientras redactan las crónicas con la pesadumbre anudada a la garganta.

Consuelo, esa madre creyente que temía por el compromiso político de su hijo, se asoma al infierno en su hogar de la calle Iparagirre. La Embajada española en Londres está tratando de localizar contra reloj a Marimar, la hermana hoy diputada, que se despidió de Miguel Ángel cuatro meses antes para irse a estudiar a Escocia sin poder intuir que era la última vez que lo tendría a su lado. La tarde declina y Miguel, el padre albañil, callado y laborioso, se entera de que ETA ha secuestrado a su primogénito cuando las cáma-

ras y los micrófonos le asaltan a su llegada a casa. No hay mayor expresión de la tragedia que esa mirada, perdida en la incompreensión. Pero ETA comete un lacerante error de cálculo. Porque una ola de hartazgo y de ira, de espanto y de rabia, comienza a desbordar las vías subterráneas del silencio hasta aflorar como un géiser en la superficie de la sociedad vasca. Y las gentes de Ermua se dicen que ya basta.

El primer día sin el hijo de Consuelo y Miguel amanece con los primeros carteles tapizando las ventanas de sus vecinos -'Miguel, te esperamos'-, mientras el juez García Castellón ordena pinchar teléfonos, decenas de agentes rastrean un mínimo hilo del que tirar

y se despojan viejos contactos para tratar de convencer a ETA y a la izquierda abertzale de que refrenen lo irreversible. Los esfuerzos son tan entregados como baldíos. Y el calor, tan malsano como los presentimientos de los dirigentes políticos. Aparecen manos blancas

clamando al cielo. En el pueblo del secuestrado, sus ciudadanos acompañan a los Blanco Garrido en una doliente vigilia de velas y silencio. Alguien bautiza esta solidaridad epidérmica, corajuda y sin dobleces como el 'espíritu de Ermua'.

Se llama Miguel Ángel Blanco Garrido. Solo ETA sabe dónde está.

El desenlace

La conmoción de todo el país se da cita el sábado a mediodía, a cuatro horas de que el ultimátum se consuma, en la manifestación convocada en Bilbao para implorar piedad a los terroristas. La riada de ciudadanos tras la pancarta que encabezan los familiares del secuestrado y una inédita representación política e institucional pa-

rece bramar, en medio del mutismo y de los lazos azules, 'no en nuestro nombre'. Los presos etarras más desafectos hacia la deriva de su dirección contemplan estupefactos cómo miles de vascos, como 'el pueblo', inunda las calles para gritar contra sus presuntos libertadores. Esos que a la hora marcada sacan de su escondrijo a la víctima y la trasladan, las manos atadas con un rudimentario cable eléctrico, a una apartada vanguardia de Lasarte-Oria. Sobrecoge pensar en esos últimos instantes en los que Miguel Ángel camina empujado por García Gaztelu y Geresta hacia el cadalso; esos minutos estremecedores que atormentarán durante años a su madre. 'Txapote' le dispara con una

El cuerpo llega a Ermua. Una multitud se arrodilla al grito de «¡ETA, escucha, aquí tienes mi nuca!»



Concentración frente a una sede de la izquierda abertzale a las pocas horas de conocerse el asesinato. :: REUTERS



Arriba, el lehendakari José Antonio Ardanza trata de calmar a ciudadanos concentrados en Vitoria.

EL CORREO

Debajo, un agente de la Policía Municipal de Pamplona no puede contener las lágrimas.

AP



Beretta calibre 22, tan cerca de la cabeza que le roza el cabello. La segunda bala, con el edil ya de rodillas, destroza el cerebro. Así, agonizante y abandonado a su suerte, le descubren dos cazadores que pasean con sus perros. Blanco ingresa en el Hospital Donostia muerto en vida. Y los vecinos que aguardan acongojados el desenlace en Ermua, sin dormir y sin comer, revientan contra ETA. Alguien vocea '¡A por ellos!' y el alcalde, Carlos Totorika, agotado pero alerta, opta por extenuar los ánimos con una marcha improvisada de ida y vuelta a Eibar. El país entero se rompe en llanto.

El concejal fallece a las cinco de la madrugada del domingo, 13 de julio. Su cuerpo, la huella del

hombre que fue, regresa esa tarde a su pueblo, sumido en un duelo colectivo que llora y que grita; que se desgarran y repudia. Cientos de vecinos se arrojan al suelo con las manos en la cabeza: 'ETA, escucha, aquí tienes mi nuca'. En esas horas de revuelta, Ardanza tiene que subirse a un banco para responder a la conmoción de la ciudadanía congregada en Vitoria, donde el Pacto de Ajuria Enea se ha comprometido a aislar a los violentos. El 'espíritu de Ermua' no sobrevivirá a la pronta división política. Pero la conciencia cívica ha comenzado a escribir el epílogo del terror, aunque éste tarde aún 20 años en quedar desarmado.

Se llama Miguel Ángel Blanco Garrido. El asesinato 778 de ETA.

EL DESEABLE EFECTO RETARDADO

ANÁLISIS
JOSÉ LUIS
ZUBIZARRETA

Pasados veinte años de aquel crimen solo cabe esperar que la izquierda abertzale reconozca por fin la sinrazón de todo lo ocurrido y repare el dolor tan injusta e inútilmente causado



El asesinato de Miguel Ángel Blanco fue el acto que reveló de manera definitiva a la sociedad vasca la sinrazón y la bajeza moral de la banda terrorista ETA. La Mesa de Ajuria Enea recurrió, para definirlo, al término «vendetta», tratando de subrayar su carácter mafioso y carente de todo sentido político. La profunda conmoción que causó en la sociedad vasca fue la señal de que se había entendido su verdadera dimensión. Pero, por profunda que su emoción fuera, no sería suficiente para redimirlo de los dos grandes agravios que había cometido en el pasado. Uno, la falta de empatía mostrada ante las noticias de otros asesinatos pasados, por así decirlo, más «rutinarios». Y otro, consecuencia del anterior, el desamparo en que había dejado que lloraran a sus muertos aquellas familias, que, contemplando el carifio con que se arrojaba este de ahora, más que confortadas, se verían forzadas a revivir la soledad en que quedaron.

Pero no es mi intención seguir por este camino más allá de esta reflexión que creía pertinente. Prefiero detenerme en otro aspecto, más estrictamente político, que no debería quedar en el olvido. Lo resumiré en una frase: si el asesinato del joven concejal de Ermua dejó a la sociedad vasca permanentemente movilizada frente a los atentados que todavía habrían de venir, la política quedó, a raíz —aunque no a causa— de él, hondamente dividida y enfrentada. No pasaría un mes antes de que los partidos, tan ejemplarmente unidos durante el secuestro y posterior asesinato, se enredaran en agrias disputas que irían enconándose más y más a lo largo de una década y que se proyectarían sobre la propia sociedad. La política vasca experimentó un retroceso que la devolvió a los años ochenta.

Pero, si la constatación del hecho no da lugar a discusión, su explicación no está aún libre de debate. Nacionalismo y constitucionalismo —tales fueron los términos que se emplearon para nombrar el enfrentamiento— siguen hoy culpándose uno a otro de lo que ocurrió. Y, si para el primero fue el Partido Popular, entonces en el Gobierno, el que inició la discordia con lo que se entendió como un aprovechamiento obscuro de las emocio-

nes en beneficio propio, el segundo objetó que fueron los nacionalistas quienes, ante el temor a verse desbordados por la reacción popular, se radicalizaron y desviaron de la común hoja de ruta trazada en el Pacto de Ajuria Enea.

Sin minimizar las razones que cada parte aduce para su causa —recuérdese, de un lado, el acto partidista de la Plaza de Las Ventas y, de otro, el oscuro acercamiento al abertzalismo radical iniciado por el nacionalismo institucional—, no puede dejar de señalarse que las discrepancias habían comenzado ya a asomar antes del asesinato del edil de Ermua. Lo que éste hizo fue sólo detener por un tiempo, sepultándola bajo la emoción del momento, la división que venía gestándose desde que, en una reunión promovida por Elkarni dos años atrás, los partidos se decidieron a hacer públicas las diferencias que estaban convirtiendo la tan cacareada unidad de la Mesa de Ajuria Enea en poco menos que una farsa.

El problema estaba, pues, ahí. Desde hacía un par de años, la Mesa, tras siete de unidad, pero inquieta por la falta de pasos firmes hacia el

final del terrorismo, había comenzado a dividirse en dos bandos que, utilizando palabras distintas, volvían a enfrentarse por lo que siempre los había separado. La división, que antes se llamaba «salidas políticas» o «soluciones policiales», se vestía ahora de términos nuevos como «final dialogado» o «aplicación estricta del Estado de Derecho». Para superar la división, el lehendakari José Antonio Ardanza asumió el encargo de preparar y someter a debate una propuesta. Pero, lo que pretendió ser una reflexión para recuperar la unidad, algunos quisieron convertirlo en un «plan» de actuación —plan Ardanza, lo llamaron— para poder tomarlo luego como excusa para la ruptura y chivo expiatorio sobre el que cargar las culpas de todos. Vilipendiado el plan, y no asumida la propuesta, la Mesa se disolvió y sus miembros se sintieron libres para obrar en este asunto como a cada uno mejor le viniera. El consenso, que antes los había hecho fuertes, ahora les estorbaba y quitaba libertad de movimientos. Todo acabó como sabemos. No hubo «final dialogado», pero la victoria del Estado de Derecho se vio, a su vez, empañada por el acto de forzado desistimiento que ETA protagonizó el día 20 de octubre de 2011.

Ahora bien, si el asesinato de Miguel Ángel Blanco actuó de detonador que hizo aflorar la división hasta entonces oculta de los partidos democráticos, no logró el mismo efecto disgregador en Herri Batasuna. El miedo cambió por unos momentos de bando, y los matones del entorno abertzale tuvieron que refugiarse en sus sedes huyendo del acoso popular. Pero la izquierda abertzale aguantó el envite y encontró la espita a tanta presión en el Pacto de Estella, en cuyo proceso se dejó también enredar, por cierto, el propio presidente Aznar, que negoció con ETA en Suiza tras haberlo hecho con su brazo político en España. Ahora, pasados veinte años, sólo cabe esperar que lo que no logró el impacto inmediato del asesinato lo logre su serena rememoración, de modo que la izquierda abertzale reconozca por fin la sinrazón de lo ocurrido y repare el dolor tan injusta e inútilmente causado. Sería el efecto retardado de lo que nunca debió ocurrir.

«Cada 12 de julio
el corazón se
me desgarrá»

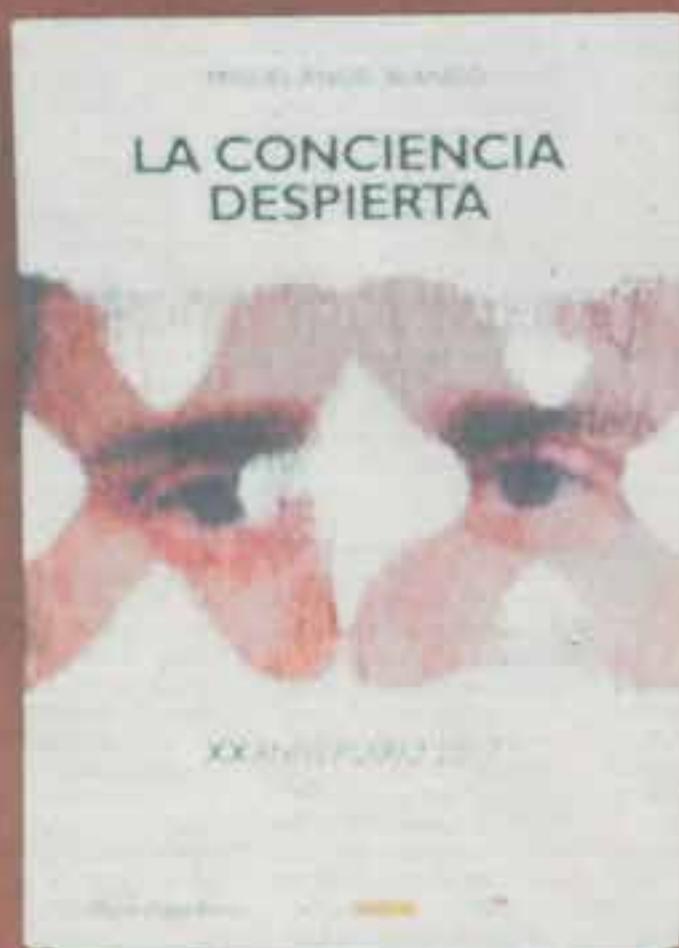


«Me gusta volver a Ermua, pero es doloroso; todos los rincones me recuerdan a él», **confiesa Marimar Blanco**

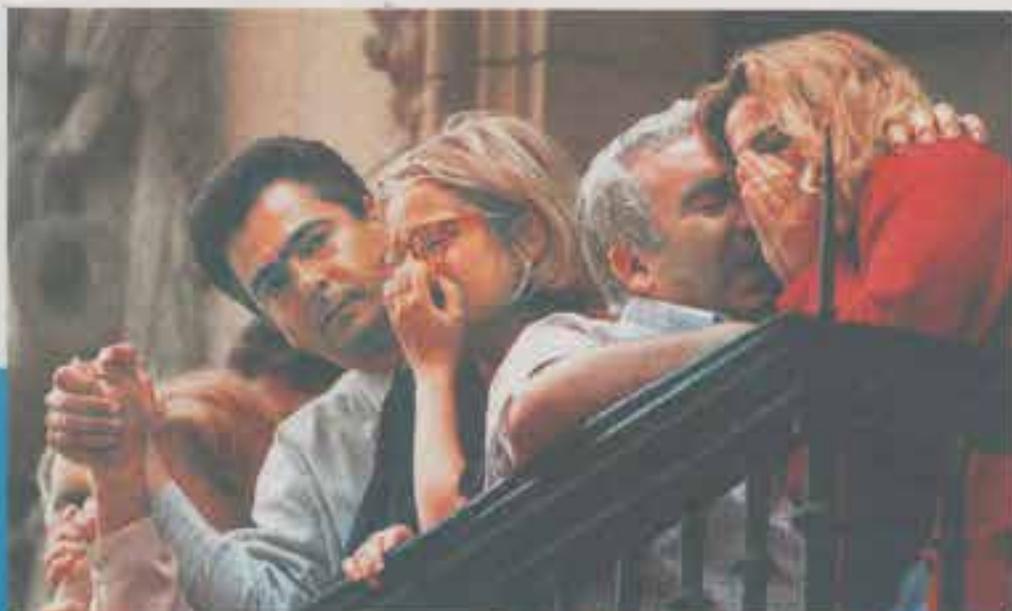
IVÁN
ORIO



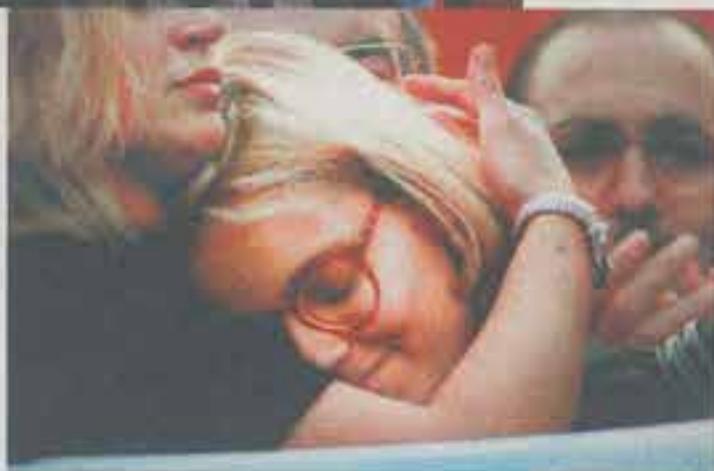
iorio@elcorreo.com



20 años sin Miguel Ángel Blanco / Los recuerdos de su hermana



Desconsuelo
El alcalde de Ermua, Carlos Totorika, arroja a la familia del concejal asesinado en la balconada del Ayuntamiento. ■ n. c.



Juntas en el dolor
La novia de Miguel Ángel Blanco y su hermana Marimar se funden en un abrazo tras conocer el crimen etarra. ■ n. c.

Cada 10 de julio desde 1997, cuando recibió la llamada en Escocia, donde había viajado para estudiar inglés, en la que le comunicaron que ETA había secuestrado a su hermano Miguel Ángel y había puesto un plazo a su vida, Marimar Blanco mira el reloj una y otra vez durante 48 horas, el tiempo que el concejal del PP estuvo retenido por la bondad terrorista antes de ejecutarle con dos tiros en la nuca. Cada inmovimiento de las manecillas despierta en ella un torbellino de emociones que le parte el alma, pero el gesto es ya instintivo, forma parte de un duelo permanente. El dolor y la tristeza aprovechan cualquier resquicio cotidiano para visitarla.

— ¿El dolor es mayor cuando se acercan fechas redondas como la de ahora, los veinte años del asesinato de su hermano?

— Yo siempre llevé reloj durante aquellas 48 horas, y todos los 10 de julio hasta las cuatro de la tarde del 12 no dejo de mirarlo. No puedo evitarlo. Hace 20 años lo llevaba puesto porque quería ser consciente del tiempo que me quedaba para intentar salvar la vida de mi hermano. A mi madre si le quitaron el reloj para que no estuviera pendiente, pero una madre es una madre. Sin llevar reloj a las cuatro de la tarde, una prima mía le dijo 'tía, tienes que comer'. Mi madre le respondió: 'Cómo voy a comer si en estos momentos están matando a mi hijo'. Desde entonces, sigo mirando continuamente el reloj. Y a las cuatro de la tarde de cada 12 de julio, el corazón se me desgarra un poco más.

Los recuerdos fluyen en la mirada de Marimar durante la entrevista. Tenía 23 años cuando la organización terrorista, herida por la liberación de José Antonio Ortega Lara por agentes de la Guardia Civil en Mondragón, focalizó la venganza en su hermano y provocó una movilización social sin precedentes. La ciudadanía vasca le gritó a ETA en las calles que ya no le tenía miedo. La mirada de la ahora diputada del Partido Popular se ilumina cuando habla de su hermano, de sus travesuras, de su actividad imparable, de su afán protector por ser el mayor, de su «gran pasión», la música... Se desdibuja, sin embargo, cuando toca conversar del eterno vuelo de Gran Bretaña a Euzkadi, del ultimátum de los terroristas, de la esperanza cercenada en un paraje boscoso de Lasarte, de la sinrazón, del horror.

— ¿Cómo era su hermano?

— Era muy nervioso, muy movido, vaya noches que le dio a mi madre, la pobre. Era muy inquieto, todo el tiempo le parecía poco para hacer cosas; un joven con muchísimas ilusiones, con toda la vida por delante.

El edil popular tenía 29 años cuando le asesinaron. Solo llevaba dos en política y acababa de encontrar un empleo estable. Su amor por la batería le había llegado bastante antes.

— ¿Se le daba bien?

— (Marimar sonríe) Primero empezó con unas cazuelas en casa. El sonido era horrible, la verdad. Más tarde le compraron la batería. Me acuerdo perfectamente que un día le dije 'tócame una canción de Teresa Rabal', esa de 'Vevo vevo' que era tan conocida. Claro, yo pensa-

ba que la batería era como el resto de instrumentos. Como el piano, por ejemplo, que enseguida identificas la melodía. Pero con la batería no se distinguía absolutamente nada, el sonido era terrible. 'Pero tócala bien', le decía yo. 'Que ya la estoy tocando', me respondía. Mi hermano era muy luchador en todos los ámbitos de la vida, y la batería también le servía para soltar la adrenalina acumulada. Tenía su carácter y su temperamento, pero brillaba especialmente por su gran corazón.

— ¿Era muy protector?

— Sí, pero sobre todo era una persona muy, muy familiar. Yo quizás no lo era tanto porque soy más independiente y reservada, pero mi hermano no. Su inquietud le llevaba a decirlo todo, a expresarlo todo, tanto lo bueno como lo malo, también los sentimientos. Y sí, claro, ejercía de hermano mayor con su hermana pequeña.

La manifestación

Marimar Blanco, presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo, participó hace dos décadas en Bilbao en la marea humana que exigió a la banda la liberación de su hermano. «ETA, aquí tienes mi nuca», se escuchaba entre el gentío. No tenía excesiva fe en que

aquella movilización sirviera para algo, pero el clamor fue tan rotundo que regresó a Ermua convencida de que su hermano sería liberado. «Entré en casa y les dije a mis padres: 'Hemos conseguido salvar la vida de Miguel Ángel'. Horas después sonó el teléfono en el hogar de los Blanco. «Algunos expertos nos habían dicho que ETA no podía dar la espalda a aquel grito de libertad, que a mi hermano le iban a dejar libre, pero con alguna marca de ETA, quizás un tiro superficial. Así que a las cuatro de la tarde de aquel 12 de julio todos estábamos esperando esa noticia. No recuerdo quién atendió la llamada, pero no escuchó. Simplemente tenía esa idea en la cabeza y nos la transmitió: 'Ha aparecido, está bien, tiene un tiro superficial en la cara'».

— ¿Viajaron a San Sebastián con ese pensamiento?

— Bajé a la calle y una multitud nos esperaba. Los medios ya estaban dando la noticia real y la gente lloraba y no paraba de gritar 'asesinos, asesinos'. Y yo les decía '¡que está bien, que está bien!'. Nos metieron en un coche y recuerdo los 70 kilómetros de Ermua a San Sebastián como un momento feliz. Pensaba que iba a poder abrazar a mi hermano y decirle 'ya está, ya pasó, hemos ganado, estás bien, olvídate...'. Pero todo se vino abajo cuando salimos del coche y vi a un montón de gente en el hospital con el semblante desenchajado. Los médicos nos indicaron que le habían dado dos tiros en la nuca. El primero no lo hubiera matado, pero el segundo lo remató. Cuando nos comunicaron el fallecimiento, en el amanecer del 13 de julio, dimos un grito des-

garrador. Yo no me lo creía, esa noticia no podía ser real, es imposible describir el dolor que sentí en aquel momento.

El cadáver fue trasladado al cementerio de Polloe. Marimar no encontraba «amparo, nada ni nadie que me aliviara». Y vio a Consuelo Ordóñez, que había perdido a su hermano Gregorio dos años antes en otro atentado y había acudido al camposanto donostiarra como gesto de cercanía. «Fui donde ella y le pregunté si ese dolor se pasaba. Me dijo que el tiempo ayudaba a calmarlo, pero que el dolor nunca se pasa. Permanece, y jamás vuelves a ser la misma persona». Los Blanco trataron de sobreponerse para recuperar la vida anterior, pero en la mesa ya no estaban cuatro; solo tres, y la ausencia de Miguel Ángel era asfixiante. El padre consiguió trabajo en Vitoria y la madre se fue con él para no pasar tantas horas sola en Ermua. Alquilaron un piso. La idea era volver tras la jubilación. Pero no pudieron. La pena era una losa enorme. Vendieron la casa del municipio vizcaino y se quedaron en la capital alavesa. Su hija se fue a Madrid, donde reside.

— ¿Le cuesta regresar a Ermua?

— Me gusta volver a Ermua, es mi pueblo. Me da mucha pena no poder entrar en mi antigua casa, en mi habitación. Esa casa me dio mucho dolor, pero también tantas alegrías... Viví momentos muy felices... Por eso me encanta regresar, pero le confieso que cada vez duele más. Le veo a mi hermano un sábado a las dos de la madrugada señalándose el reloj y recordándome que tengo que estar en casa a las tres. Cada rincón del pueblo me recuerda a mi hermano.

«Todo se vino abajo cuando en la puerta del hospital vi a mucha gente con el rostro desenchajado»

Actores secundarios en un drama inolvidable

Una política, un periodista, un médico, un forense y un ertzaina. Todos tuvieron que hacer su trabajo hace 20 años por Blanco y por los suyos



ANA VOZMEDIANO



Las escenas del drama que relata este reportaje transcurren en Bilbao y en San Sebastián, con Ermua como gran telón de fondo. Hay que advertir que los personajes no llegan a encontrarse salvo en un caso y que no conocen de nada a Miguel Ángel Blanco. Pero estaban allí, junto a él y los suyos, hace 20 años.

Primer acto. «¿Usted cree que le instarán?». La voz tenue de la madre de Blanco, Consuelo, interpela a Mari Carmen Garmendia. Es el 12 de julio y una riada de ciudadanos inunda Bilbao para exigir a ETA que libere al concejal. Al frente de la manifestación camina penosamente la familia. Ambas mujeres van agarradas del brazo, apretadas a pesar del bochorno, como dos amigas, como dos hermanas. «La sentía muy cerca. No lloraba, estaba en silencio, solo

me hacía esa pregunta de vez en cuando y yo trataba de consolarla. Le decía que prefería pensar que habría cordura. Bebía un poco de agua de un botellín, porque el calor era insostenible, inclemente».

Garmendia, entonces consejera de Cultura y portavoz del Gobierno vasco, se convierte en la sombra de los Blanco Garrido; sobre todo de ella, de la madre. «Estaba conmovida desde que los vi al comienzo de la manifestación, desorientados, sin creerse que todo aquello tuviera que ver con ellos. Y con aquella tristeza inmensa, austera y callada. El silencio rompía el alma». La exconsejera tiene grabados aquellos días en los que se cruzó con «lo peor y lo mejor de los seres humanos», con lo mejor y con lo peor de la política. Y luego estaba la inolvidable madre de la víctima. «El dolor era tremendo. Lo he dicho alguna vez: me sentía como esa imagen de las marías

que llevan a la Virgen al Calvario».

Segundo acto. El periodista Juan Carlos López vuelve a Donostia después de apoyar al equipo de su emisora que cubre la multitudinaria manifestación de Bilbao. Algunos compañeros se quedan en la capital vizcaína, otros optan por acercarse a Ermua. Pero él decide retornar a la capital guipuzcoana. «Así lo hice, pero empecé a escuchar ambulancias que iban en sentido contrario. Me imaginé que algo podría haber ocurrido y me fui al hospital». Lo siguiente que contempla es la acelerada llegada de la ambulancia en la que se traslada a la víctima.

«Lo sacaron y me pareció que estaba muerto, aunque iba intubado, con los brazos cayendo de la camilla. Tengo aquella visión clavada, con aquella cara sin vida que tenía un orificio por el que salía sangre. Fue tremendo, espantoso». La camilla entra a toda velocidad

en el recinto hospitalario, al que desde ese instante ya no puede acceder nadie no autorizado. Además, es el momento de narrar la crónica en antena. Se aclara la voz. «Tragué saliva, mucha, y me dije eso de 'adelante'. Fue duro. Aún recuerdo a una periodista de televisión que se puso a llorar en pleno directo. No me extrañó nada».

Abrazos efímeros

Tercer acto. El doctor Patxi García Urra, actual jefe de Intensivos del Hospital Donostia, está de guardia aquella tarde, preparado para lo que pueda pasar. «Primero nos dijeron que estaba bien, que había aparecido vivo. Nos felicitamos todos, sentimos un alivio inmenso. La presión ambiental era tremenda y compartíamos ese sentimiento de que no podía ser, que no iban a ser capaces de matarlo».

Los abrazos duran muy poco. A los cinco minutos se sabe ya que

el estado de Miguel Ángel es grave, muy grave. La camilla ni siquiera se detiene en Urgencias. Viene ya intubado y está claro que su destino es Intensivos. «La Policía, no recuerdo cuál, tuvo que proteger nuestra zona de trabajo, porque si no era imposible atender a aquel chico en coma sin posibilidades de salir adelante, aunque la familia todavía mantuviera esperanzas. Al principio tenía algo de respiración espontánea y algún leve destello neurológico, y eso les hacía aferrarse a que tal vez pudiera salir adelante».

Los médicos examinan al protagonista del drama, saben que están al límite. «Los neurocirujanos no podían hacer nada por él. La bala entra como un lápiz y sale como un cono, destruye todo por donde pasa. El daño resultaba incompatible con la vida», se condele García Urra. El electrocardiograma es plano, indica que ya

20 años sin Miguel Ángel Blanco / Testigos en primera fila



Ante la víctima
Patxi García Urrea fue uno de los médicos que asistieron a Miguel Ángel Blanco a su llegada agónica al Hospital Donostia.
:: JOSÉ MARI LÓPEZ



Con la calle
Ciudadanos aplauden la actitud de los agentes de la Ertzaintza, que se quitaron el casco y el verduguillo para liberar sus emociones tras el asesinato. :: JUAN HERRERO

Junto a la familia
Mari Carmen Garmendia, entonces consejera de Cultura y portavoz del Gobierno vasco, recorrió del brazo de la madre de Blanco la marcha por su liberación. :: J. M. L.

no hay conexión entre el cerebro y el cuerpo. Se vuelve a repetir y el resultado es el mismo. Ya solo falta esperar a saber cuánto aguanta el corazón de aquel chico tan joven atendido en un box al que algunos se acercan para ver a través del cristal. Pasan cinco horas antes de que muera, después del último electroencefalograma. ¿Sufre durante aquella agonía? «Que nosotros sepamos, no; médicamente, no. No había nada que hacer, y eso que en aquellos tiempos, y por desgracia, éramos los más expertos en herida de balas, concluye García Urrea. Cuarto acto. «Son dos disparos por arma de fuego, de los que uno le causa la muerte. El primero se queda incrustado en el hueso detrás de la oreja sin compromiso para la vida. El segundo, el mortal, atraviesa todo el cerebro de atrás hacia adelante». Es el resumen de la autopsia que realiza el forense

Luis Miguel Querejeta, de guardia aquel sábado 12 de julio. Los datos fríos, propios del profesional que es Querejeta, ni sufren ni se emocionan. No le ocurre lo mismo al forense, experto en disociar sentimientos y trabajo y que se viene abajo después del funeral, en plena calle San Martín. «La emoción estaba contenida, pero acabó saliendo. Era inevitable».

Los últimos minutos
La historia de este personaje empieza frente a la tele. Querejeta está de guardia, aunque mira las noticias «con aquel reloj que marcaba la marcha atrás que estaba puesto en la pantalla. Hacia las cuatro de la tarde me llamó la secretaria del juzgado para decirme que había una persona herida, que la llevaban a San Sebastián y que parecía ser Miguel Ángel Blanco». No es el procedimiento habitual; suele ser el hospital el que llama

Patxi García Urrea Médico
«La bala entra como un lápiz y sale como un cono. No había nada que hacer»

Javier Núñez Ertzaina
«Nos miramos, nos quitamos el casco y el verduguillo. Fue increíble»

al forense. Pero este no es un día normal. Cuando Querejeta y su equipo llegan al centro médico, la víctima está siendo sometida a un escáner. «Todo indicaba que no saldría con vida».

Así es. La autopsia es la de un hombre sano, sin ninguna lesión física ni señales de haber sido golpeado. La bala letal le ha hecho perder mucha sangre. La trayectoria permite reconstruir el asesinato, los últimos minutos con vida del edil. Los cazadores que lo encuentran declaran que tenía las manos atadas hacia adelante, tirado en el suelo, y que sangraba. Querejeta lo explica: «La primera bala no es mortal, pero produce dolor y cae de rodillas. La víctima queda bajo el plano del que dispara y la bala entra de atrás hacia adelante. Le destroza el cerebro». Acto final. Javier Núñez, suboficial de la Ertzaintza, disfrutaba de su semana de descanso cuando fue requerido para que volviera al servicio. Es domingo, 13 de julio, y Miguel Ángel, cuyo rastro el agente ha ayudado a buscar en vano, ya ha muerto. El ertzaina acude a la sede de Herri Batasuna

en San Sebastián, un piso ante el que la gente clama contra el crimen. Está atento, como siempre. Los manifestantes se vuelven hacia el cordón que forman los agentes y les gritan que son de los suyos, que están con ellos. Como tantas veces en aquellas fechas, la turbación, la emoción de las situaciones no vividas, estalla en la calle. «Nos miramos y nos quitamos todos a la vez los cascos y el verduguillo. Nunca nos habían dicho eso y la emoción era terrible. Nos abrazaban, nos daban ánimos. Increíble. Un compañero decía que ojalá no tuviéramos que volver a ponernoslos». Pero no queda más remedio. La manifestación se dirige a la Parte Vieja, al Herrería, bar enseña de HB. Dos ertzainas antes abrazados ahora son agredidos. La esperanza de aquel agente queda truncada en pocos minutos. «Tuviéramos que ponernos el verduguillo todavía muchas veces más».

Miguel, aquel batería que era feliz en su pueblo

Sus vecinos y sus colegas del grupo Póker trazan el perfil de un joven divertido y fiestero. Y reivindican la genuina reacción social de Ermua



En su barrio

Fran conoció a Miguel a los seis años en el colegio. Se hicieron amigos. Hoy es el único de la cuadrilla que sigue en Ermua. :: K. NOBUESMO

Dos generaciones

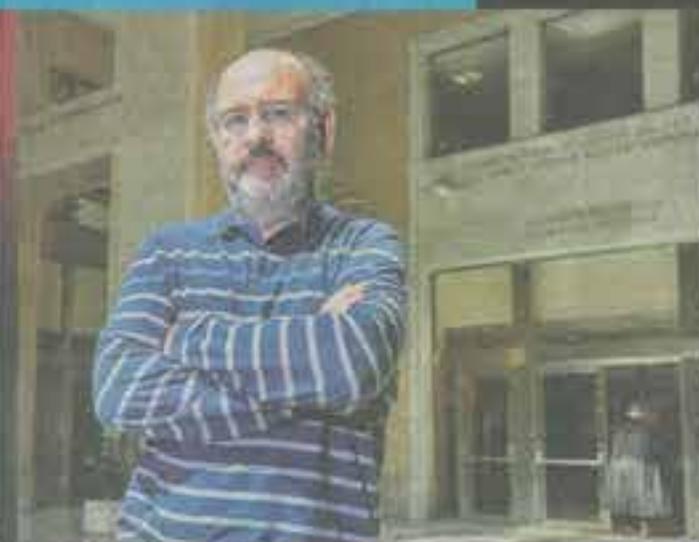
Timmy fue vecino de los Blanco Garrido de toda la vida. Mainer está al frente de la barra del bar Titánic. :: K. M.





**20 años
sin Miguel
Ángel Blanco /
Los amigos**

Grupo de rock
Imagen promocional de la banda Póker, en la que Blanco, sentado en el centro, tocaba la batería. :: e.e.



Bajista
Jaime Segalés es hoy magistrado del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco
:: BORJA AGUDO

:: ANA VOZMEDIANO

En el Ayuntamiento de Ermua hay un busto de Miguel Ángel Blanco y muy cerca, junto a la iglesia de Santiago, se encuentra la escultura que recuerda la figura del párroco Teodoro Zuazua, ya fallecido. El sacerdote pidió desde el púlpito, en aquellos días convulsos de hace dos décadas, la liberación de su vecino, a cuyos padres conocía muy bien. A pocos metros está el bar Titánic, que cambió de dueño hace casi 15 años y cuyas paredes pueden recordar, seguro, a los chicos del grupo Póker: a Manu, a Jaime, a Carlos, a Fernando el teclista, a Víctor... Y a Miguel, a Miguel Ángel Blanco Garrido, el batería de la banda, el fan de Héroes del Silencio, el chaval alegre y divertido al que nadie imaginó nunca secuestrado y asesinado por ETA.

El busto del Ayuntamiento, las paredes del bar -si es que los muros tienen recuerdos- y la memoria de muchos de sus ciudadanos son lo que queda de aquella Ermua que se rebeló cuando retuvieron por la fuerza a Miguel, como ellos lo conocen. Ermua nunca había sido hasta aquellos días un polo de atracción. Contaba con unos 16.000 habitantes, más o menos los mismos que ahora, en la frontera porosa entre Bizkaia y Gipuzkoa. ¿Qué pervive de aquellas jornadas teñidas de luto e ira?

Antes de aquel 10 de julio en el que Miguel fue secuestrado para no volver jamás, los chicos de Póker acudían cada viernes al Titánic, después de ensayar, a tomar el cava más barato y resarcirse de la semana de trabajo. Los padres de Maider compraron el Titánic cuando el dueño murió y ella, ahora al frente de la barra en esta mañana nubosa de junio, apenas recuerda lo que ocurrió hace veinte años. Se encoge de hombros. «Yo tenía seis... Eso sí, mi hermana Mirari nació el día que secuestraron a Miguel Ángel Blanco». Está claro que no le conoció. Si no, le llamaría Miguel o Miguel.

Timmy está sentado en la terraza del bar, en la plaza central de una Ermua bulliciosa y hoy llena de niños. Fue vecino de toda la vida de los Blanco Garrido y Miguel Ángel tenía especial relación con sus hijos. «Lo estoy viendo como si estuviera aquí. Era un chico normal y corriente, muy de Ermua, con su cuadrilla, su novia, su grupo de música. Sus padres eran gallegos. Cuando lo mataron, fuimos los del pueblo los que salimos a la calle. Normal, porque era un chaval de aquí». Lo cuenta con más desilusión que orgullo. «El pueblo fue el que organizó aquella protesta, pero luego se apuntó todo el mundo al carro y empezaron a llegar políticos que ni le conocían». La charla deja traslucir un cierto resquemor por todo lo que pasó después. Porque la relación

de los Blanco Garrido con sus vecinos nunca volvió a ser la misma. Porque, dice, se rompió el contacto «de toda la vida». «Fuimos nosotros, los del pueblo, los que nos movilizamos», insiste. Volvería a hacerlo, volvería a pedir la liberación de Miguel, aunque no quiera ocultar ahora, dos décadas después, su decepción «ante algunas actitudes». Se recuerda a sí mismo, sin poder salir de casa por una operación en el pie, escuchando en la tele que el edil agonizaba. Se asomó al balcón y gritó a la manifestación que pasaba bajo su casa que no había nada que hacer. No olvidará ni la indignación de sus vecinos ni la suya.

Sarriko, la obra, la gestoría...

Miguel se sentó por última vez a la batería de Póker, aquel grupo rockero que tocaba en verbenas y bodas canciones que no les gustaban, en un concierto el 5 de julio en Itziar. En el escenario también se encontraba el bajista Jaime Segalés, hoy magistrado del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco y entonces un joven licenciado en Derecho que como Miguel, éste con el título de Económicas, buscaba sus primeros trabajos. El juez nunca ha compartido la imagen que se dibujó de su amigo. Por eso no le gusta leer nada sobre él. «Era alegre, muy gracioso y divertido, familiar, con un punto de ingenuidad que le daba un toque especial a sus chistes. Muy de su casa. Acabó la carrera en Sarriko y empezó a trabajar con su padre como albañil. Luego llegó la media jornada en la asesoría de Eibar».

Segalés estaba en la ducha cuando sonó el teléfono. ETA había secuestrado a Miguel. Fue a toda prisa a casa del batería, adonde ya habían llegado el delegado del Gobierno, Enrique Villar, y el socialista Ramón Jauregui. Estaba la madre sola, el padre aún no había regresado del trabajo y desconocía lo que acababa de ocurrir con su hijo. «Jauregui me advirtió enseguida de que aquello no tenía ninguna buena pinta. Pero no se atrevían a decirle nada a ella, a su madre, porque estaba como en 'shock'. No decía nada». Segalés y otros allegados consumen esos días en el domicilio del corporativo popular. «Ese sábado, en la casa, dos ertzainas reúnen en la sala a los que estábamos allí y nos informan de que ha aparecido, que está bien. Todos nos abrazamos, salimos a contárselo a los amigos que

estaban en los alrededores del portal. Hasta les dije, en plan gracia, 'qué pasa, esto es como los 'polimilis', ¿no? Un tiro en la pierna...».

Sin embargo algo no cuadra, aunque el hoy magistrado se entera después. Cuando la novia se sienta en el coche que va a llevarles hasta el Hospital Donostia, el chófer le ofrece sus condolencias: «Te acompaño en el sentimiento». El impacto es tremendo. Segalés se queda en la habitación de Miguel, sentado en su cama, dándole vueltas a todo; a cómo puede ser que su amigo, ese tipo simpático, devoto de la fiesta y lleno de proyectos sea de quien hablan todos con desconsuelo. Y sabe que habrá gente que se encogerá de hombros, que dirá que era posible que sucediera, que por qué se metió en problemas ese chaval tan majo de la txaranga de los Santiagos. «Gente -se duele- que lo vería como parte de un guion macabro, pero previsible».

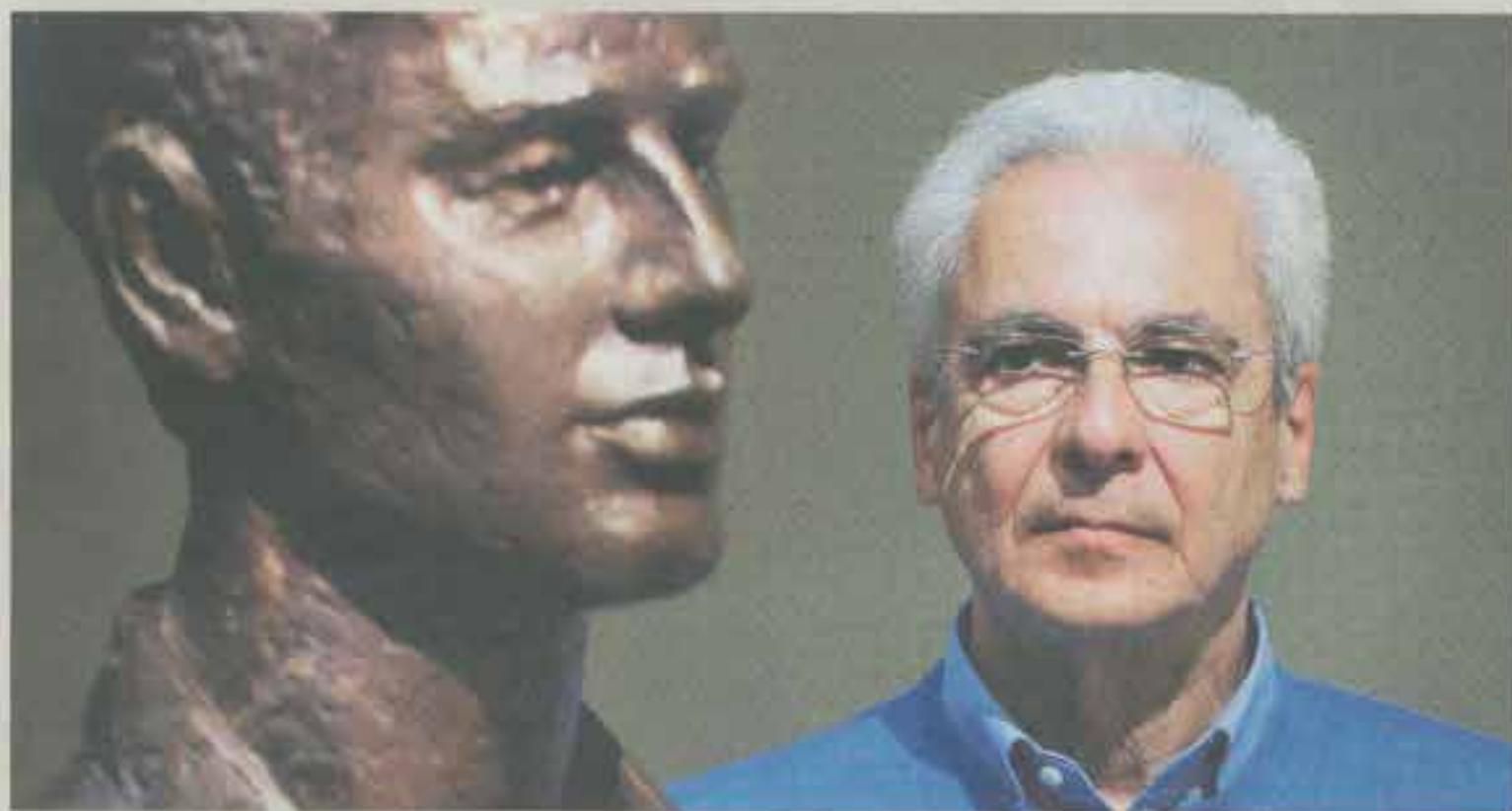
El desencanto crece cuando la política «se apodera» de aquella poderosa reacción social. «Miguel era de todos y de repente pasó a ser solo del PP. Pero era un concejal sin poder de un pueblo perdido, y encima era mi amigo. No le conocían ni sabían cómo era, ni la música que le gustaba, ni lo divertido que era. Pero hablaban de él». La sensación de devastación aún perdura. Gipuzkoa y su pueblo se convirtieron en lugares en los que él ya no podía estar. «Me resultaba imposible pensar que vivía con gente que se resignaba, que en el fondo decía que aquello le había ocurrido por meterse en el PP. ¿Cómo se puede vivir con gente que cree normal que maten a alguien?».

Fran también se recrea en el que fue su amigo del cole y del barrio desde los seis años, con el que jugaba al fútbol y con el que iba a ligar a las fiestas de adolescente. Es de los pocos de aquella cuadrilla que sigue en Ermua, casado con Eva, con dos crios. Nunca habla de aquellos días de julio, pero le surge la sonrisa al recordar a Miguel. «Era muy santiagueto, muy de las fiestas. Y además tenía mucho éxito entre las chicas». Se conmueve. «Era rubito, guapetón, de los pocos que podía llevar pantalones Levi's, el primero que tuvo video... Era alguien con labia y, además, tocaba en un grupo, algo que a muchas les gustaba. Su padre le dejaba el coche para ir a Elgoibar o a Durango. Creo que se dio de él una imagen de chaval triste que no se corresponde para nada con la realidad». «Pongo la mano en el fuego: quería al pueblo», zanja.

Fran ya no sabe nada de los familiares de su amigo Miguel. Solo que vendieron su piso y se fueron a Vitoria. Los restos del batería de Póker reposan en un cementerio gallego desde hace diez años. Hubo que proteger su tumba de pintadas y ataques.

«¿Cómo se puede vivir con gente que ve normal que maten a alguien?», se duele el hoy juez Segalés

«El 'espíritu de Ermua' nos hizo más libres»



Carlos Totorika recuerda ante el busto de Blanco cada instante de aquellos tres días de agonía colectiva.

■ FERNANDO GÓMEZ

Alcalde de Ermua \ Carlos Totorika lideró la respuesta ciudadana en la villa y evitó que la ira se transformase en revancha. «Fue estremecedor»

:: DAVID GUADILLA

El horror. Carlos Totorika se asomó al balcón del Ayuntamiento de Ermua y lo vio a sus pies. Como un cuadro de Goya. En los rostros desencajados de los cientos de personas que se agolpaban a la espera de un milagro que nunca llegó. Miguel Ángel Blanco había sido asesinado tras tres días de agonía colectiva. «Era estremecedor. Nunca lo podré olvidar. Los gritos, los llantos, la desesperación...». La esperanza se esfumó. Apenas había durado un

par de horas. Había resurgido como un breve destello cuando se supo que el joven concejal del PP era trasladado aún con vida a un hospital de San Sebastián.

— ¿Pensó en algún momento que se podía salvar?

— La verdad es que no. Nadie sobrevive con dos balazos en la cabeza.

Aquella imagen de la balconada del Ayuntamiento con Totorika, alcalde de la villa, abrazando a Mari Mar Blanco junto a los padres y la novia de Miguel Ángel descomponiéndose por el dolor fue una de las más simbólicas de aquellos días trágicos. No fue la única. La ira estalló

en Ermua. Desconocidos intentaron quemar la herriko. Fue el propio Totorika quien apagó el conato de incendio extinguido en mano. «No podía permitir que en mi pueblo la gente actuase por venganza, que hubiese palizas».

Había que canalizar la energía. «Cuando doy la noticia y pido calma, soy consciente de que nadie me escucha». Y Totorika y su equipo tomaron una decisión. Organizan una marcha a Eibar. Quince kilómetros. La gente vuelve derrengada. Y algo más tranquila. Pero, «entre aquella borrachera de imágenes», la que representa mejor lo que él sintió

aquellos días no la vio nadie. Aquel domingo 12 de julio, Totorika se levantó pronto. Necesitaba aire, pensar. Aliviar la olla a presión en que se había convertido su cabeza. Subió al alto de Trabakua. El camino serpentea entre caseríos y empresas y pasa cerca del cementerio. Era la época en la que iba sin escolta. Avanzó solo, llegó a la cima y se echó a llorar. «Fue liberador».

Habían sido 72 horas intensas. Y el alcalde intentaba recomponerse. La noticia del secuestro le cogió camino de Madrid. A pie. La caminata formaba parte de una campaña de protesta con el objetivo de lograr

fondos para arreglar el polideportivo de la villa. Iban otros tres militantes del PSE, un coche de apoyo... Eran las siete de la tarde y acababan de atravesar Mondragón. «Carlos, es posible que hayan secuestrado a Miguel Ángel Blanco. No lo encuentro». Totorika pensaba que era una broma. Pero se lo decía Enrique Villar, por aquel entonces delegado del Gobierno. E iba muy en serio.

En el alto de Trabakua, recordó a aquel joven concejal del PP que despuntaba en el pueblo y con el que tenía «una relación cordial, pero escasa». Totorika regresó a Ermua a esperar el desenlace.

20 años sin Miguel Ángel Blanco /

Testigos en primera fila



Ante la víctima
Patxi García Urria fue uno de los médicos que asistieron a Miguel Ángel Blanco a su llegada agónica al Hospital Donostia.

:: JOSÉ MARI LÓPEZ

Con la calle

Ciudadanos aplauden la actitud de los agentes de la Ertzaintza, que se quitaron el casco y el verdugillo para liberar sus emociones tras el asesinato. :: JUAN HERRERO



Junto a la familia

Mari Carmen Garmendia, entonces consejera de Cultura y portavoz del Gobierno vasco, recorrió del brazo de la madre de Blanco la marcha por su liberación. :: J. H. L.

no hay conexión entre el cerebro y el cuerpo. Se vuelve a repetir y el resultado es el mismo. Ya solo falta esperar a saber cuánto aguanta el corazón de aquel chico tan joven atendido en un box al que algunos se acercan para ver a través del cristal. Pasan cinco horas antes de que muera, después del último electroencefalograma. ¿Sufrir durante aquella agonía? «Que nosotros sepamos, no; médicamente, no. No había nada que hacer, y eso que en aquellos tiempos, y por desgracia, éramos los más expertos en herida de balas», concluye García Urria.

Cuarto acto. «Son dos disparos por arma de fuego, de los que uno le causa la muerte. El primero se queda incrustado en el hueso detrás de la oreja sin compromiso para la vida. El segundo, el mortal, atraviesa todo el cerebro de atrás hacia adelante». Es el resumen de la autopsia que realiza el forense

Luis Miguel Querejeta, de guardia aquel sábado 12 de julio. Los datos fríos, propios del profesional que es Querejeta, ni sufren ni se emocionan. No le ocurre lo mismo al forense, experto en disociar sentimientos y trabajo y que se viene abajo después del funeral, en plena calle San Martín. «La emoción estaba contenida, pero acabó saliendo. Era inevitable».

Los últimos minutos

La historia de este personaje empieza frente a la tele. Querejeta está de guardia, aunque mira las noticias «con aquel reloj que marcaba la marcha atrás que estaba puesto en la pantalla. Hacia las cuatro de la tarde me llamó la secretaria del juzgado para decirme que había una persona herida, que la llevaban a San Sebastián y que parecía ser Miguel Ángel Blanco». No es el procedimiento habitual; suele ser el hospital el que llama

Patxi García Urria Médico

«La bala entra como un lápiz y sale como un cono. No había nada que hacer»

Javier Núñez Ertzaina

«Nos miramos, nos quitamos el casco y el verdugillo. Fue increíble»

al forense. Pero este no es un día normal. Cuando Querejeta y su equipo llegan al centro médico, la víctima está siendo sometida a un escáner. «Todo indicaba que no saldría con vida».

Así es. La autopsia es la de un hombre sano, sin ninguna lesión física ni señales de haber sido golpeado. La bala letal le ha hecho perder mucha sangre. La trayectoria permite reconstruir el asesinato, los últimos minutos con vida del edil. Los cazadores que lo encuentran declaran que tenía las manos atadas hacia adelante, tirado en el suelo, y que sangraba. Querejeta lo explica: «La primera bala no es mortal, pero produce dolor y cae de rodillas. La víctima queda bajo el plano del que dispara y la bala entra de atrás hacia adelante. Le destroza el cerebro».

Acto final. Javier Núñez, suboficial de la Ertzaintza, disfrutaba de su semana de descanso cuando fue requerido para que volviera al servicio. Es domingo, 13 de julio, y Miguel Ángel, cuyo rastro el agente ha ayudado a buscar en vano, ya ha muerto. El ertzaina acude a la sede de Herri Batzarra

en San Sebastián, un piso ante el que la gente clama contra el crimen. Está atento, como siempre. Los manifestantes se vuelven hacia el cordón que forman los agentes y les gritan que son de los suyos, que están con ellos. Como tantas veces en aquellas fechas, la turbación, la emoción de las situaciones no vividas, estalla en la calle. «Nos miramos y nos quitamos todos a la vez los cascos y el verdugillo. Nunca nos habían dicho eso y la emoción era terrible. Nos abrazaban, nos daban ánimos. Increíble. Un compañero decía que ojalá no tuviéramos que volver a ponérmolos». Pero no queda más remedio. La manifestación se dirige a la Parte Vieja, al Herri, bar ena de HB. Dos ertzainas antes abrazados ahora son agredidos. La esperanza de aquel agente queda truncada en pocos minutos. «Tuviéramos que ponernos el verdugillo todavía muchas veces más».

20 años sin Miguel Ángel Blanco /

Desde los despachos oficiales

— ¿Qué recuerda de Miguel Ángel?

— Es curioso, pero las imágenes que retengo con más fuerza en la memoria son las de su faceta personal. Había coincidido con él y su novia en un par de bodas, con la batería...

Blanco tocaba en Póker. Uno de los muchos grupos que intentaban hacerse un hueco en el mundo de las verbenas y las bodas. Aquel verano de hace 20 años prometía. La agenda estaba completa. El sábado anterior al secuestro, Póker había actuado en el alto de Itziar, en Deba. La música era parte de la vida de Miguel Ángel. Por eso su novia quiso que le enterraran con las baquetas que había utilizado en sus conciertos. Pero aquel joven «marcoso» también tenía sus ideales políticos. «En uno de los plenos tuvo una intervención sobre los presos de ETA especialmente dura. Bueno, dura... Se había pulido tanto el discurso político que llamarles asesinos parecía una cosa rara», recuerda Totorika.

— ¿Por miedo?

— El miedo fue una cosa demasiado seria en este país durante muchos años. Todo el mundo se autocensuraba. Había una parálisis.

— Pero aquellos días se rompió.

— Llevábamos demasiado tiempo de asesinatos, de horror y de silencio, que generaban una enorme frustración. Se superó el miedo y la gente se atrevió a llamarles lo que son, asesinos. Todos teníamos ganas de hacerlo. De decir lo que pensábamos a su cara. Ellos habían matado a Miguel Ángel, pero ahora se lo tenían que hacer pagar. Le estábamos echando un pulso a ETA.

«Sembrar odio»

Aquella movilización no evitó el asesinato. El pueblo se convirtió en el centro de España. Todo el mundo quería entrar en la iglesia. Políticos de todo signo, el entonces Príncipe de Asturias... Hubo hasta problemas de protocolo.

— ¿Y sirvió para algo? ¿Qué queda de aquel 'espíritu de Ermua'?

— Creo que nos hizo más libres.

— ¿También cambió a la izquierda abertzale?

— No lo creo. Durante estos años a mí nunca se me ha acercado un dirigente de la izquierda abertzale para decirme: «aquello estuvo mal». Hubo algún militante que a título individual sí lo lamentó, pero poco más.

Totorika reprocha a la izquierda abertzale que no haya hecho el recorrido completo. «Es que es muy cansino que sean incapaces de reconocer que aquello estuvo mal. Se lo deben a las víctimas y a quienes he-

mos aguantado durante años su fanatismo. Y si no lo hacen, seguirán sembrando odio».

— La pelea por el relato.

— Es que no puede haber dos lecturas, y que en una de ellas sigan pensando que los etarras eran héroes. Sé que para ellos no es fácil porque tienen sus contradicciones, pero que cierren ya esa etapa.

— Hace escasos días, el alcalde de Rentería (EH Bildu) organizó un acto de respaldo a tres víctimas de ETA y lamentó lo sucedido.

— Es un paso adelante, pero insuficiente.

— ¿Por qué?

— Está muy bien que empatice con las víctimas, pero no dijo por qué fueron asesinadas. Y no fue porque fuesen guapos o altos o bajos, sino por ser del PSE y del PP. Y eso es relevante. Ese mensaje de cariño hacia las víctimas tiene una parte muy hipócrita si no se explica por qué se les asesinó.

La investigación policial acabó con la detención del comando que mató a Miguel Ángel Blanco. Entre ellos estaba Ibon Muñica. No fue quien apretó el gatillo. Fue quien alojó en su casa a los asesinos. Y era concejal de HB en Eibar. Fue condenado a 33 años. Los jueces dictaminaron que estaba al tanto del secuestro y posterior ejecución.

— ¿Le conocía?

— La verdad es que no. Pero cuando me enteré tampoco se me hizo raro. No era extraño que quien pasase la información a los terroristas fuese un vecino, un familiar... Parece inexplicable, pero el fanatismo genera monstruos.

Veinte años después, la memoria de Blanco sigue viva en Ermua. Totorika continúa al frente del Ayuntamiento y admite un cierto «agotamiento» ciudadano. «La sociedad tiene ciertos problemas para escuchar, y quienes tenemos conciencia de lo importante que es la memoria tenemos auténticas dificultades porque parecemos muy pesados. La sociedad quiere mirar hacia adelante».

— ¿Sigue teniendo relación con Mari Mar Blanco?

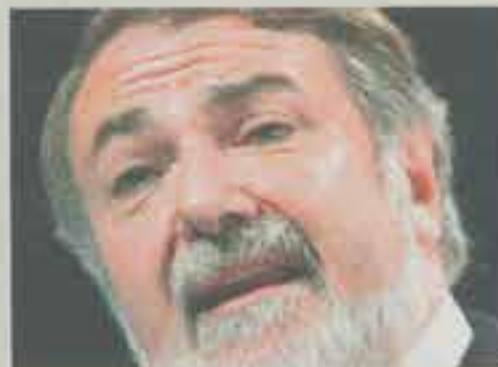
— Hablamos de vez en cuando por cuestiones de ámbito institucional. Es una relación personal escasa, pero amable.

— ¿Ha vuelto a hablar con sus padres?

— No. Sufrieron mucho. Al cabo de unos años, optaron por abandonar Ermua. Y les entiendo.

Ninguno de los Blanco está ya en Ermua. Tampoco Miguel Ángel. Sus restos fueron depositados en el cementerio de la villa. En el mismo por el que había pasado Totorika camino de Trabakua. Un nicho sencillo al que sus padres acudían de forma rutinaria a colocar una flores, a recordar a su hijo. Pero el odio no tiene límites. Desconocidos rompieron el cristal en varias ocasiones, arrojaban las flores al suelo... Sus restos fueron trasladados al pueblo natal de sus padres, en Ourense. Lejos de los «monstruos».

«Fue una venganza extrema por liberar a Ortega Lara»



Exministro del Interior \ Jaime Mayor Oreja cree que «hicimos lo que había que hacer»

OLATZ BARRIUSO

Aquel 10 de julio de 1997, Jaime Mayor Oreja llega de comer en un club de prensa cercano al Ministerio y se disponía a reunirse con su antecesor al frente de Interior, Juan Alberto Belloch. Pero,

nada más poner un pie en su despacho, supo que algo no andaba bien. «Mi secretaria acababa de recibir una llamada en la que le decían: 'Lo de Ortega Lara lo vais a pagar. Gota ETA'. Al cabo de unos minutos me llamó Carlos Iturgaiz para decirme que había un concejal de Ermua que no llegaba a su casa», recuerda. Fue el inicio de una pesadilla que siguió tomando cuerpo en las horas posteriores. Desde el principio, el ministro tuvo claro que no se enfrentaba a un chantaje de ETA, sino a un «asesinato a cámara lenta». Comprendió pronto que era responsable de gestionar un trauma colectivo que no podía acabar bien.

— ¿Nunca abrigó esperanza?

— No. Habían escogido a un concejal del PP. Desde el primer momento lo interpreté como un acto de venganza por la liberación de Ortega Lara. Un acto de extrema crueldad.

Mayor Oreja acababa de saborear las mieles del éxito. La Guardia Civil había localizado nueve días antes al funcionario de prisiones, víctima del secuestro más largo de ETA, en un zulo de Mondragón. La crónica del asesinato anunciado de un joven edil popular le hizo conocer «la cara y la cruz de la vida» en tiempo récord. Una experiencia difícil de olvidar, una caída vertiginosa «de la máxima alegría y emoción a la máxima angustia». Mayor enfiló hacia La Moncloa para despachar con el presidente Aznar y perfilar la estrategia.

— Debí de ser duro dirigir un operativo policial de esas características.

— Sabíamos que era buscar una aguja en un pajar. Pero lo teníamos que hacer. Recibí invitaciones, unas de buena fe y otras no, para intentar mediar con ETA. Pero el Gobierno y yo sabíamos que la única posición posible era la firmeza. No hubo dudas ni vacilación. La mayor dificultad para mí fue pensar en cómo dirigirme a los españoles en aquellas circunstancias.

— Algunos ciudadanos, indignados, quisieron tomar las sedes de HB.

— No fue fácil. No podíamos poner voz a la rabia, al rencor y a la irritación de la gente. El primer recuerdo que tengo es la dificultad de tener que armar un discurso en pocos minutos, de Moncloa al Ministerio, que animara a los españoles a seguir movilizándose, que dejase clara la imposibilidad de negociar, pero sin acentuar el tono para no dar ninguna excusa, ningún pretexto.

Un error «histórico»

Ya en la soledad de su despacho, tras una jornada extenuante, el exministro confiesa que tuvo «una sensación de angustia, de saber que estábamos condenando a muerte definitivamente a Miguel Ángel Blanco». «Es una decisión que en lo más profundo y en lo más personal te hace sufrir, pero no lo puedes extenuar».

— ¿A qué se agarró?

— Me senti confortado por la reacción ciudadana. Fue emocionante y totalmente espontánea. Algunos decían que era cosa del Cesid, esas patrañas que se contaban. Pero fue algo que nació en el corazón de muchos vascos y españoles ante el que probablemente fue el mayor error histórico de ETA.

— ¿Fue ahí donde empezó a escribir su derrota?

— Yo nunca he aceptado la derrota de ETA. Todo aquello significó su final como organización terrorista, pero ETA es mucho más que eso. ETA representa un proyecto político que hoy no está derrotado. Anida en Cataluña, anida en Navarra, está vivo en el País Vasco. Cometimos siempre un error colocándonos medallas que no nos merecemos. Luego hubo un proceso, una negociación, y se pagó un precio político. Pero entonces no, entonces solo lo pagó Miguel Ángel Blanco.

— ¿Acaso no vio una rendición en el reciente desarme de ETA? ¿No le reconforta que un alcalde de EH Bildu pidiera perdón directamente a las víctimas?

— Sé que soy minoría en este tema. Bildu no existe, es ETA. Ver a alguien de ETA pidiendo perdón es fantástico. Pero su proyecto no ha cambiado. Nacieron para romper España y no se disolverán hasta que acancien ese objetivo. Se abrió un mal llamado proceso de paz que ha servido para legitimar a ETA en el País Vasco. Fue la antítesis del 'espíritu de Ermua'.

— ¿Ese espíritu sigue vivo?

— Hoy la suma del PP y el PSOE es lo mismo que obtiene ETA en el Parlamento vasco. Por eso muchas veces me preguntan si todo aquello fue inútil. Y yo siempre digo que lo importante es hacer bien las cosas, de acuerdo con tu conciencia. Es evidente que ese espíritu se traicionó en Estella, se traicionó en Perpignan y lo traicionó Zapatero en 2004. Pero eso no nos debe llevar a la melancolía ni a la frustración. Hicimos lo que tuvimos que hacer y tuvo sus resultados. Estuvo bien hecho. No hay que darle más vueltas. Tengo la conciencia muy tranquila.

Tres asesinos y un

Los etarras 'Txapote', 'Amaia' y 'Oker' cometieron el secuestro y asesinato de Blanco gracias a la ayuda de un concejal de HB de Eibar que pasó a la banda la información sobre la víctima



'Txapote'

García Gazteiu está condenado a más de 300 años. Fue el autor material de los dos disparos en la nuca que acabaron con Blanco.

'Amaia'

Irantzu Gallastegi es la novia de 'Txapote', con quien tiene un hijo concebido en prisión. Se encargó de la huida del comando tras el crimen.



La doctrina de 'Txapote'

«Hay que golpear al Estado hasta que se ponga de rodillas»



'Oker'

José Luis Geresta entró en ETA en 1996. Tres años después se suicidó. Era quien sujetaba a Blanco cuando 'Txapote' le ejecutó.

chivato

20 años
sin Miguel
Ángel Blanco /
Los autores
del crimen

El delator

Ibon Muñoa era concejal de HB en Eibar. Él dio la información que ayudó a secuestrar a Blanco

— EFE



:: ÓSCAR B. DE OTÁLORA

A Miguel Ángel Blanco le mataron tres depredadores de la peor especie. Los asesinos del concejal del PP de Ermua fueron tres etarras, algunos de ellos los más violentos de la banda, considerados por quienes les han tratado como irrecuperables, sin otro horizonte que la violencia más extrema. Pero el crimen se cometió porque una cuarta persona colocó a estos asesinos en la pista del joven edil popular. El secuestro y muerte de Miguel Ángel no habría sucedido si el concejal de HB de Eibar Ibon Muñoa, que conocía perfectamente a Blanco, no hubiera pasado a la banda la información sobre la víctima. Francisco Javier García Gartzelu, 'Txapote', Irantzu Gallastegi, 'Amaia', y José Luis Geresta, 'Oker', fueron los autores de la muerte. Pero Muñoa fue la pieza clave del drama.

Definido por quienes le trataron como tímido y apocado, el edil de la izquierda abertzale fue detenido en 2001, después de que una investigación de la Guardia Civil llevada a cabo en Francia hubiera permitido encontrar su rastro en la muerte de Blanco. En 1997, cuando se produjo el asesinato, Ibon Muñoa trabajaba en un taller de reparaciones de automóvil cuya contabilidad la llevaba la empresa en la que trabajaba Miguel Ángel Blanco. Le conocía perfectamente. Además, Muñoa estaba al tanto de los movimientos de su futura víctima, evidentes en una localidad pequeña como Eibar. Sabía cuando llegaba al pueblo y a qué hora se iba. Muñoa había pasado a ETA información sobre el edil pero tam-

bién sobre otros cargos del PP. En la actualidad cumple una condena de 33 años de prisión por su participación en el secuestro y asesinato de Blanco.

Soplón y colaborador

Pero Ibon Muñoa no sólo era un soplón con información sobre su víctima. Fue un colaborador activo de ETA ya que en su empresa había fabricado matrículas para los coches bombas. Cuando 'Txapote', 'Amaia' y 'Oker' llegaron a Ermua en busca de una presa, el edil de HB les alojó en su casa, les prestó una segunda vivienda que tenía en Zarautz y hasta les dejó su coche por si el que iban a utilizar para secuestrar a Blanco se estropeaba. Era el chivato que necesitaba el jefe del comando, Francisco Javier García Gartzelu, 'Txapote', para buscar un objetivo fácil, alguien sin escolta, incapaz de defenderse ante tres personas armadas.

Este terrorista fue quien disparó dos veces en la nuca a Miguel Ángel y quien le retuvo durante las 48 horas de plazo que había dado ETA desde que el 10 de julio secuestró al concejal para exigir el acercamiento de todos los presos de la banda a Euzkadi. El historial de 'Txapote' es una escalera que cuanto más arriba sube más bañada en sangre está. Su primera detención se produjo en 1986, cuando tenía veinte años, por un ataque de 'kale borroka'. No entró en la cárcel porque su abogada, Jone Goñicelaia, alcanzó un pacto con la Fiscalía. En ese momento era un joven conflictivo, que había estado realizando algunos trabajos en las piscinas de Galdakao, su localidad natal, donde se mezclaba con jóvenes que se dedicaban al trapicheo.

En 1994 ya estaba encuadrado en el 'comando Donosti'. Le tocó poner en práctica la doctrina 'Ol-

dartzen', elaborada por KAS -el órgano de enlace entre ETA y la izquierda abertzale-, según la cual era necesario «socializar el sufrimiento» para conseguir que el Gobierno se doblegase a las pretensiones de los terroristas. 'Oldartzen' significaba matar a políticos, intelectuales, periodistas, a cualquiera que se opusiera a los designios de ETA, así como extender el terror de forma que la exigencia de una negociación fuera un clamor social. Hoy en día es posible preguntarse si 'Txapote' fue el encargado de aplicar esta doctrina con sus armas porque era el más violento o se convirtió en el más sanginario de los etarras porque le encargaron ser el estandarte de 'Oldartzen'. O quizás es que no hubo otro pensamiento que la violencia.

García Gartzelu dirigió personalmente los asesinatos de Gregorio

Ordóñez, Fernando Múgica, José Luis Caso o Manuel Zamarreño, por los que ha sido condenado a cerca de 300 años de prisión. En 1998, antes de que la banda declarase su tregua tras el pacto de Lizarrta, huyó a Francia. Con un historial como el suyo no tardó en convertirse en el lugarteniente del jefe etarra José Javier Arizkuren Ruiz, 'Kantauri'. Cuando este activista fue arrestado, 'Txapote' ascendió a la cúpula de la banda. Toda su doctrina se resumía en una frase: «Golpear hasta que el Estado se ponga de rodillas». ETA era ya más totalitaria que nunca, ajena a planteamientos negociadores o a una reflexión sobre el hundimiento en votos que la izquierda abertzale estaba sufriendo a consecuencia de su campaña brutal. 'Txapote' sería detenido el 22 de febrero de 2001 en el 'Havana Café' de Anglet. Estaba tomando un aperitivo en un elegante bar de la playa.

Mientras García Gartzelu disparaba a Miguel Ángel Blanco con una 'Beretta' del calibre 22, su novia, la etarra Irantzu Gallastegi, esperaba en el coche en el que huyeron. En ese momento tenía 24 años y se sabe que ingresó en ETA como 'legal' -no fichada- tras haber pasado por Jarrri e Ikasle Abertzalesak. Sería detenida en 1999 en un hotel de París, junto con el jefe etarra 'Kantauri' y el exparlamentario de HB Mikel Zubimendi, mientras cerraban una compra de armas en el mercado negro europeo.

El linaje de 'Amaia' aparece en el 'quién es quién' del nacionalismo vasco. Su abuelo fue Eli Gallastegi, un radical que a comienzos del siglo XX formaba parte del sector del PNV que rechazaba cualquier acuerdo con el Gobierno español. En 2006, su tío, Iker Gallastegi, fue condenado por apología del terrorismo después de haber afirmado en un documental sobre Miguel Ángel Blanco: «En ETA no hay

gente de esa a la que le gusta matar. Matar porque es un deber patriótico. No tienen que pedir perdón por nada».

'Amaia' tiene un hijo con 'Txapote', concebido en un vis a vis que mantuvieron en una cárcel parisina. Cuando iba a dar a luz, las autoridades galas la entregaron de forma temporal a España, donde nació el niño. Ella fue extraditada antes que 'Txapote' por lo que el pidió cumplir la pena en España para poder así estar más cerca de su pareja. En la actualidad, ambos están encarcelados en A Lama, Pontevedra. Cuando en 2006 fueron juzgados por asesinar al concejal del PP de Rentería José Luis Caso, el fiscal pidió que cumplieran íntegramente las penas porque su comportamiento no permitía «atisbar ninguna esperanza de reinsertión».

Hace veinte años, José Luis Geresta Mujika, 'Oker', sujetaba a Miguel Ángel Blanco mientras 'Txapote' le disparaba a sangre fría. Geresta fue un etarra con un historial breve. En 1996 se incorporó al comando que asesinó al dirigente socialista guipuzcoano Fernando Múgica y se le detectó en poco tiempo. Formó parte del 'comando Donosti' y tuvo un final oscuro. El 19 de marzo de 1999 se suicidó en Rentería tras haber tenido un comportamiento extraño. Se había quedado solo en un piso de Andoain durante la tregua de 1998 -en la que el resto de etarras se ocultó en Francia- y comenzó a actuar de forma errática. Perdió una pistola, llegó a saltar de un coche en marcha y no se presentó a una cita para cruzar la frontera. Relató a varios familiares que le habían colocado un implante en la muela para seguirle y, al parecer, se intentó arrancar varios dientes horas antes de suicidarse.

Pregunta a la Ertzaintza

En aquellos años, en los que el PNV y Batasuna mantenían el acuerdo político que había favorecido el pacto de Lizarrta, abogados de la izquierda abertzale celebraron un encuentro privado y discreto con cargos de la Ertzaintza para consultarles las dudas sobre el caso. Según ha podido saber este periódico, la respuesta de los expertos policiales vascos fue contundente: «Si alguien le hubiera colocado un localizador o un micrófono en una muela, la batería para mantenerlo activo sería tan grande que no habría podido cerrar la boca». En la película de ciencia ficción '12 monas', dirigida por Terry Gilliam y estrenada tres años antes de la muerte de 'Oker', el protagonista cree que le vigilan mediante un implante colocado en sus muelas y acaba arrancándose las. Según señalaron en su día los forenses, 'Oker' podría padecer un delirio paranoico que le llevó a confundir la realidad con la ficción.

ESCALADA TERRORISTA

La terrible agenda del jefe etarra

Cuando 'Txapote' fue detenido el 22 de febrero de 2001 intentó deshacerse de una agenda pero los agentes consiguieron reducirle antes de que destruyera el cuaderno. Sus páginas, repletas de anotaciones en euskera, se convirtieron en la peor profecía de lo que estaba por suceder en España. En la agenda estaban escritos los nombres de veinte comandos de ETA que el propio 'Txapote' había organi-

zado entre 1998 y 2000, el periodo que duró la tregua declarada tras el pacto de Lizarrta. La creación de estos grupos supuso un cambio en la estructura de la banda. 'Txapote' incorporó a ETA a decenas de activistas procedentes de la violencia callejera, les instruyó a toda prisa en el uso de armas y explosivos y, al finalizar el alto el fuego, les ordenó cometer atentados de forma desesperada. Entre enero de 2000 y marzo de 2001 fueron asesinadas 31 personas, en una escalada sin precedentes. Desarticular estos grupos fue una tarea larga y complicada. En 2014 todavía sería localizado uno de los grupos de la agenda de García Gartzelu.

La foto de la memoria viva

Este periódico reúne dos décadas después a los jóvenes del PP vasco que compartieron imagen con Blanco en Gernika

ELISA LÓPEZ



6 de julio de 2017

De izquierda a derecha, Alonso, Manrique, Araniguria, Crespo, Oyartzabal, Ruiz, Gómez Ugalde, Sémper, Hermosa y Cotano flanquean el hueco que dejó Blanco.

FÉLIX MORGUECHO



Es una de las contadas fotos que se han hecho públicas de Miguel Ángel Blanco. En enero de 1996, los jóvenes del PP vasco, entre ellos el concejal de Ermua, se retrataron en la Casa de Juntas de Gernika para reivindicar el Estatuto y unos valores en los que creían y por los que consideraban que merecía la pena luchar. Más de veinte años después, este periódico ha querido reunir en el mismo escenario a buena parte de los protagonistas de aquella estampa. La imagen se repite. Pero, forzosamente, sin Miguel Ángel. Y sin otros a los que no les ha sido posible acudir o que, por diferentes motivos, ya no están vinculados al partido. No ha sido fácil ponerse de acuerdo para fijar día y hora. Hubo que hacer filigranas para cuadrar

agendas. Finalmente, la cita tuvo lugar el pasado jueves, a mediodía, junto al viejo Árbol.

Ellas son las primeras en llegar. Cristina Ruiz y Cristina Cotano aparecen juntas. La idea de volver a recordar viejos tiempos, los buenos y los terribles, les remueve por dentro. Hablar de Miguel Ángel no les resulta fácil. Confiesan que se les pone un nudo en la garganta. Al poco aparece Juan Carlos Araniguria. Viene expresamente de Madrid para reproducir esa foto ya casi icónica, igual que Luis Hermosa, que llega desde Valencia. Abrazos, saludos y muchas caras sonrientes. Incluso con una pierna y un brazo escayolados, Juan Crespo, recién aterrizado de la capital madrileña, no ha querido perderse el reencuentro con los que fueron colegas de partido. Nadie habla de política. Saben que están en Gernika para

rendir homenaje a Miguel Ángel Blanco. «No me cabía en la cabeza que le fueran a matar. Me parecía imposible», rememora Crespo. En ese momento entra Iñigo Manrique. Se funde en un abrazo con sus compañeros justo cuando aparecen Borja Sémper y Ramón Gómez Ugalde. Este último recuerda el día de la foto. De la original. Fue especial. «Para muchos, era la primera vez que íbamos a Gernika. Estábamos con ilusión. Éramos jóvenes vascos que apoyábamos el Estatuto. Algunos ya no estaban, como Gregorio Ordóñez, y luego faltaría Miguel Ángel. De esa imagen salieron dingentes del PP vasco que a día de hoy todavía estamos aquí».

«Que secuestren a alguien poco mayor que tú y anuncien que lo van a asesinar... Pensábamos que no se atreverían. Sabíamos de lo que era capaz ETA, pero

no de que llegara a tanto», reflexiona Sémper. Iñaki Oyartzabal y Alfonso Alonso son los últimos en sumarse al grupo. Todos son puntuales. La mayoría viene de Bilbao, de un acto de partido. Forman parte de una generación que sufrió en propia carne el horror y la amenaza del terrorismo de ETA. Rabia, indignación y dolor. Mucho dolor. Son sentimientos que han compartido a lo largo de los años. Cada vez que la banda asesinaba a uno de los suyos. «Y han sido muchos», se duelen. Una generación de verdaderos supervivientes que hoy pueden reencontrarse en Gernika para contarlo.

A la una y media del mediodía ya están todos. Tienen muchas cosas que decirse. «Con la muerte de Miguel Ángel se rompió el silencio», asevera rotundo el presidente de los populares vascos. A

su juicio, se produjo una «rebelión en la sociedad. A partir de entonces, nos sentimos muy acompañados. Ya no estábamos solos». Estas palabras provocan un momento de silencio. Manrique lo rompe. Pone en valor que los que posaban en la foto eran jóvenes «con muchísima ilusión, que apenas sabíamos lo que teníamos que hacer». Aunque, prosigue, «las tragedias que nos estaba tocando vivir hicieron que descubriésemos de golpe la cruda realidad. Yo conocí poco a Miguel Ángel. Me pareció una buena persona, tímido y muy educado».

Araniguria le da la razón. «Quién diría que ya han pasado 20 años desde que aquellos cobardes terroristas pusieron fin a la vida de Miguel Ángel». Hermosa, por su parte, apunta que fueron tiempos muy difíciles, «con violencia en las calles y el desprecio



20 años
sin Miguel
Ángel Blanco /
El símbolo



de una gran parte de la sociedad. Dar un paso adelante era muy complicado. A pesar de ser tan jóvenes -yo tenía 20 años-, nos tocó ocupar cargos de responsabilidad, porque no había gente dispuesta a ir en las listas del PP en los ayuntamientos de muchos pueblos vascos». Sèmpen insiste en que, tras el asesinato, «el dolor y la indignación fueron tan fuertes que permitieron romper algunas barreras del miedo».

La muerte del concejal de Ermua representa para Oyarzábal lo «más horroroso» que ha encarado en su trayectoria política. «Fue un 'shock'. No llegué a creérmelo. Aquellas 48 horas y toda la reacción social supusieron para todos nosotros la certeza de que se abría una etapa de sufrimiento, pero también de que no se podía ceder al chantaje del terror. Y nos dio fuerza para seguir adelan-



En enero de 1996, las jóvenes promesas del PP vasco se fotografiaron bajo el Árbol de Gernika para reivindicar las bondades del Estatuto. Entre ellos, Miguel Ángel Blanco. **EL CORREO**

te». Cristina Ruiz lo corrobora: «Su asesinato, en lugar de amilanarnos, fue un revulsivo para seguir luchando. Hizo que nos convirtiéramos en vanguardia a la hora de dar un paso adelante».

El fotógrafo coloca a cada uno en el escenario que le corresponde. El mismo de hace 20 años. El hueco de Miguel Ángel Blanco permanece vacío. Sus compañeros lo dejan libre. Alonso no estuvo en la primera estampa, pero se coloca en el sitio que ocupaba Antonio Basagoiti, al que le fue imposible llegar a tiempo desde México. Nadie tiene prisa en la despedida. Cristina Cotano dice que Miguel Ángel es un símbolo de libertad y que hay que hacer todo lo posible para no olvidarlo. Alguien propone alargar un poco más este tiempo de reencuentro, que terminará en el restaurante Remenetxe. Y ya sin escoltas.



Yaiza Rodríguez
Ermua

«Mis padres conocían a su familia. Me han hablado de la crueldad y el impacto que supuso en toda España»



Iván Palomino
Llodio

«Mis amigos y yo hablamos más del yihadismo que de ETA»

La generación de 1997

Nacieron el mismo año del asesinato, pero... ¿qué saben los jóvenes de aquel crimen?



:: OCTAVIO IGEA



Tienen 20 años o están a punto de cumplirlos. Nacieron el mismo año en que Miguel Ángel Blanco fue asesinado. ¿Qué saben los jóvenes de aquel crimen que conmocionó a todo el país?

Yaiza Rodríguez
«En Ermua hay jóvenes que no saben lo que pasó»

Yaiza Rodríguez (nacida el 6 de mayo de 1997) tenía poco más de dos meses cuando ETA asesinó a Miguel Ángel Blanco. Como entonces, reside en Ermua. «Esto es un pueblo. Mis padres conocían a su familia pero nunca me han hablado del tema desde esa perspectiva sino de la crueldad y el impacto que generó en toda España», expli-

ca. Cuestionada sobre si la gente de su generación mantiene el recuerdo de un hecho que marcará para siempre la historia del municipio vizcaíno, responde con un «no» rotundo. «En Ermua hay jóvenes que no saben lo que pasó y otros, lo mínimos. Ella cree que mayores y jóvenes «hablan poco» en Ermua de Miguel Ángel, como si fuese una pesadilla ya superada o un episodio que no se quiere remover. «Yo lo supe por mi familia, porque en el colegio no se profundiza nada de nada y aunque hay gente que reivindica su figura, no se le da la importancia que merece».

Jorge Oleaga
«La rabia hizo desaparecer muchos miedos»

Para Jorge Oleaga (19 de mayo) el

nombre de Miguel Ángel Blanco evoca «la memoria de las víctimas» de un terrorismo que le queda un poco lejos. «Recuerdo el atentado en la casa cuartel de Villareal... pero muy vagamente», explica antes de proclamar a su generación como «unos privilegiados». «Somos los primeros que no sufrimos a ETA en muchas décadas. Es una suerte porque parecía que iba a durar toda la eternidad». No obstante, pone una objeción: todo no es de color de rosa para quienes acaban de llegar a la veintena y gustan de charlar sobre política. «Ni de broma se puede hablar de todo en todos lados», dice convencido. «Psicológicamente ETA aún sigue viva».

Pese a los rescoldos, Oleaga cree que aquello fue «el principio

del fin» de una banda que «sabía que iba a asesinar a Blanco desde el primer minuto». «A partir de entonces todo cambió, el terrorismo hacia a la gente muy pequeña y la rabia por aquel crimen hizo desaparecer muchos miedos», asegura este estudiante de Derecho.

Amaia Anuzita
«No sé mucho; que ETA sea un recuerdo es bueno»

Reconoce no tener demasiada información. «Algo me explicaron mis padres hace unos meses, pero no sé mucho. Es un chico que murió, ¿no? Me contaron que fue muy duro, así que si ellos lo dicen...», confiesa Amaia Anuzita (5 de mayo). El periodista le hace un breve resumen y la joven, estudiante

de Marketing, suspira tras escuchar con atención. «Entiendo que aquello marcará a mucha gente. Me sorprende sobre todo por la sangre fría que demostraron los etarras», explica. «Hay una generación de por medio y a nosotros nos pilla lejos. Que ETA cada vez quede más lejos y de forma más borrosa es bueno, ¿no?».

Iván Palomino
«Hablas de ETA y a veces te miran mal»

Iván Palomino (17 de abril) no recuerda la primera vez que escuchó el nombre de Miguel Ángel Blanco —«quizá en la tele»—, pero sí que todo lo que ha ido conociendo lo ha descubierto «navegando» por internet. Leía sobre terrorismo etarra y una cosa llevó a la otra.

Ane Arketa
Getxo

«Me impactaron las fotos del funeral, con ese gentío destrozado siguiendo el ataúd»



Amaia Anuzita
Getxo

«Me sorprende la sangre fría que demostraron los etarras»



Joseba Casado
Barakaldo

«No hemos vivido a ETA y apenas hablamos de eso. Se ve todo muy lejano»



Asier Bañares
Lezama

«Me impacta la reacción que hubo contra las sedes de la izquierda abertzale»



Jorge Oleaga
Vitoria

«Recuerdo algún atentado contra una casa cuartel, pero muy vagamente»



EL FOTOGRAFAS: ÓSCAR CHAMORRO, FERNANDO GÓMEZ, IGNACIO PÉREZ E IRAKI ANDRES

«En la ikastola nadie habló del tema, y deberíais», sentencia con espíritu crítico. No solo por la crueldad de lo ocurrido, sino porque la respuesta ciudadana «encendió la llama de la lucha social» contra una lacra que sigue ahí. «Ya no es un tabú decir que ETA mataba, pero hablas del tema en la calle y siempre hay alguien que te mira mal».

Estudiante de Empresariales, cree «imposible» ponerse en la piel de la gente que vivió aquello, «pero eso no quiere decir que los que no habíamos nacido no sintamos lo que pasó». De vuelta a la actualidad reconoce que su generación «habla más del yihadismo que de ETA», pero reclama que lo sucedido no caiga en el olvido. «Es parte de nuestra historia».

Joseba Casado

«Hay mucha agonía en las fotos de aquellos días»

Cuando estudiaba ESO, un profesor de Historia —«que los viernes los dedicaba a contarnos cosas que no salían en los libros»— pidió a Joseba Casado (8 de mayo) y a sus compañeros que preguntaran en casa quién era Miguel Ángel Blanco. Al día siguiente el docente completó el relato y sumió a los chavales en una profunda congoja. «Ahora vemos muerte por todos lados y es verdad que estamos inmunizados, pero aquello...». «Hay mucha agonía en las fotos de aquellos días», reconoce. Estudiante de primero de Sociología, reivindica a su generación. «Con muchos menos años que 20 se puede tener conciencia

de lo que pasó» durante el secuestro de Miguel Ángel Blanco. Aunque concede que existe cierto «pasotismo» entre quienes rondan la veintena. «No hemos vivido a ETA y prácticamente no hablamos de eso. Se ve todo muy lejano...».

Ane Arketa

«Mi madre se manifestó por primera vez»

«Me he visto todos los documentales», responde la getxotarra Ane Arketa (29 de mayo). «¿Qué me provoca el recuerdo? Indignación». Le impresiona la imagen de las manos blancas, los lamentos... «Me impactó ver las fotos del funeral, con ese gentío destrozado siguiendo el ataúd». Aunque las «semanas de la paz» que

organizaba la ikastola en la que estudió hasta finalizar el Bachillerato le ofrecieron las primeras pinceladas de la existencia de ETA y del concejal de Ermua asesinado, Arketa apela al termómetro casero para calibrar el impacto de aquellos días de julio. «Mi madre nunca había ido a una manifestación y siempre cuenta que aquella fue la primera. Eso me lo dice todo».

Asier Bañares

«No le pareció bien ni a quien legitimaba a ETA»

Asier Bañares (3 de noviembre) cuenta que tomó conciencia de la catarsis que supuso este asesinato al ver en televisión, años después, «cómo atacaron aquellos días la herriko taberna» de Santutxu, el

populoso barrio de Bilbao en el que reside. «Euskadi se rebeló, ni a quienes legitimaban a ETA les pudo parecer bien aquello», sentencia. «Cambió el pensamiento de la sociedad».

Estudiante de Derecho, Bañares asegura que le «emociona» en la actualidad «ver las lágrimas de tanta gente aquellos días». «Nadie conocía a Miguel Ángel, pero fue increíble». Especial impacto le genera recordar las declaraciones que ofrecía Marimar Blanco «durante las horas que duró el secuestro», algo que le pone «los pelos de punta». Este joven bilbaíno asegura que la generación del 97 «a veces» habla del tema. «Es pasado, pero a veces se discute de ello entre amigos aunque no es un tema muy agradable».



Belleza y horror

:: TEXTO: A. SANTOS FOTOGRAFÍA: LOBO ALTUNA

En el lugar exacto del crimen, dos rosas. Allí donde hace veinte años yacía con un hilo de vida Miguel Ángel Blanco. Allí donde le encontraron un par de cazadores que habían salido a pasear a sus perros. A las cuatro de la tarde, justo cuando se cumplía el macabro ultimátum dado por ETA al Gobierno de José María Aznar. Junto a un sendero cerca de una pista forestal, los pistoleros habían dejado el cuerpo moribundo del concejal del PP. «Parecía dormido», llegaría a confesar uno de los cazadores a los periodistas. Sólo la casualidad permitió que le encontraran. Porque la banda terrorista no dio ningún aviso.

Dos décadas después, nada recuerda el lugar del crimen. Solo la memoria. Miles de personas habrán transitado durante todo este tiempo por este paraje en la localidad guipuzcoana de Lazarte-Oria ajenos a que un día de julio en aquel punto exacto se contuvo la respiración de todo un país. Blanco permanecería con vida aún unas horas. Los servicios médicos consiguieron trasladarle hasta un hospital de San Sebastián. Poco pudieron hacer. Veinte años después, dos rosas recordaban ayer al joven concejal. Donde un día se concentró el horror, ahora emerge la belleza.

Eusko Tren comienza en agosto con la excavación del túnel desde Eitzaga

En septiembre se pondrá en marcha el desvío provisional del ferrocarril, pasando a circular por el nuevo viaducto

AINHOA LASUEN

ERMUA. EuskoTren prevé comenzar a finales de agosto con los trabajos de excavación del túnel de línea desde el emboquille sur, del lado del barrio de Eitzaga.

Durante los últimos meses desde la zona ermuarra del túnel se han podido apreciar los trabajos de asentamiento y seguridad del terreno y construcción de la entrada del túnel, de algo más de un kilómetro de longitud, por el que en un futuro transitará el tren en la villa.

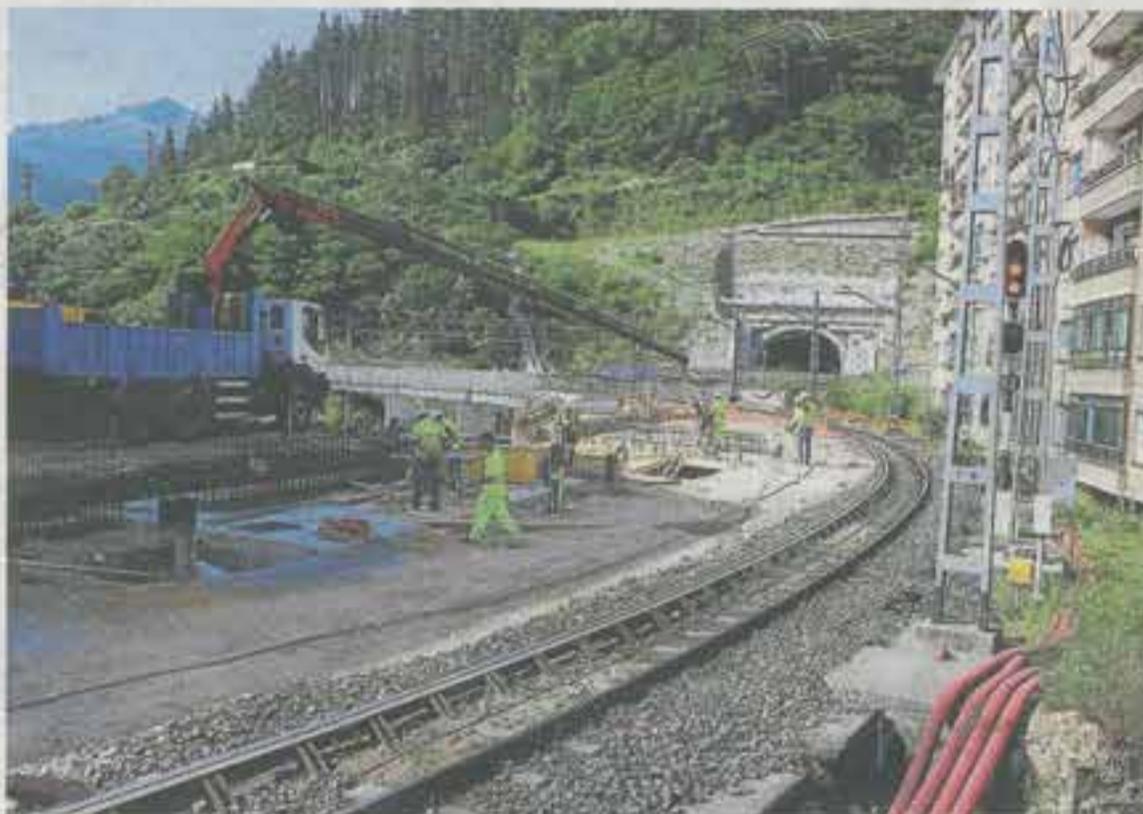
Este túnel permitirá que tras las obras, el tren no vuelva a circular por las vías de la parte trasera de las viviendas de la Avenida de Gipuzkoa, ya que transitará por el citado túnel hasta la zona de Eitzaga.

Esto posibilitará que se aborde el proyecto que pretende ejecutar el Ayuntamiento de Ermua construyendo un paseo, denominado senda verde, por esa zona de la que desaparecerán las vías del tren.

La dirección de obra de la estación pretende además, que en el mes de septiembre, se ponga en funcionamiento el desvío provisional del ferrocarril, pasando éste a circular por el nuevo viaducto provisional construido.

Esta circunstancia exigirá nuevos trabajos nocturnos así como un nuevo corte ferroviario.

En la actualidad se continúa con los trabajos de construcción de la nueva estación que permitirá incluir numerosas mejoras en el equipamiento ferroviario del munici-



Las obras en la estación continúan y al fondo se observa la embocadura del túnel. :: A. LASUEN

pio. Con estas obras Ermua conseguirá una infraestructura con una estética moderna y accesible, con un andén central de 80 metros de longitud, y con frecuencias de 15 minutos en el eje Ermua-Eibar-Elgoibar.

La nueva instalación intentará, a su vez, paliar los problemas de ruido de la actividad ferroviaria e incluso eliminar los espacios entre andén y vagones que suponían un problema de seguridad en la antigua estación que tenía su salida en curva.

Hay que tener en cuenta que en un futuro la salida del tren de la estación no tendrá que recorrer la curva que realiza actualmente.

Las obras de construcción de la

nueva estación, asimismo, posibilitarán la eliminación del terraplén ferroviario que separa el parque de Valdespina y la plaza contigua a la N-634, de San Antonio, que en un futuro estarán conectados por un paso inferior.

Los principales trabajos llevados a cabo hasta la fecha han consistido en el inicio de la excavación del nuevo túnel junto con la demolición de la antigua estación y la construcción de una nueva estación provisional.

Estación provisional

A principios de año se comenzó con la excavación del paso inferior de Eitzaga realizando un corte ferroviario de fin de semana.

En marzo se puso en servicio la

estación provisional de Ermua a la que se accede desde el bar Irulitza. A continuación de esta puesta en servicio se procedió a la demolición de la antigua estación.

En mayo de este año comenzaron con los trabajos de excavación del túnel de línea desde el emboquille norte, situado en el casco urbano de Ermua y se llevaron a cabo los trabajos de acondicionamiento de la carretera de Eitzaga con el objetivo de garantizar la seguridad de todos los vecinos al paso de los camiones de obra.

Hace escasos días se izaron los vanos metálicos que componen la estructura del viaducto provisional sobre la carretera N-634, los cuales van a servir como desvío provisional del ferrocarril.

La paella solidaria recaudó 2.500 euros para familias de Ermua

A. L.

ERMUA. La paella solidaria organizada por la Asociación de Comerciantes y Hosteleros de Ermua, ACHE, con la colaboración de la Asociación Gastronómica Lobiano ha recaudado 2.055 euros en esta edición. Esta recaudación irá destinada a la compra de productos para el banco de alimentos, que permitirá ayudar a las familias más necesitadas de Ermua.

Los ingresos de esta actividad se canalizan a través de los Servicios Sociales municipales para su distribución entre las familias. Según se estableció en anteriores ediciones, las personas beneficiarias podrán realizar compras de productos perecederos, que son los que en menor medida se pueden incluir en el banco de alimentos, en establecimientos ermuarra.

Visitas guiadas a la Casa de la Mujer hasta el martes

A. L.

ERMUA. La Casa de la Mujer de Ermua celebra hasta el martes una semana de puertas abiertas para que las personas interesadas puedan conocer la actividad de este servicio municipal. Se realizarán visitas guiadas por las instalaciones de la Casa de la Mujer, tanto por las mañanas como por las tardes. Las visitas podrán ser en euskera o en castellano.

Para poder tomar parte en cualquiera de las visitas, se recomienda inscribirse en el teléfono 943 17 10 30.

* EL CORREO no se hace responsable de cambios de última hora

TELÉFONOS DE INTERÉS

URGENCIAS	
SOS DEJAR	112
DVA	943 464 622
HOSPITALES	
Hospital Mendara	943 032 800
Ambulatorio de Eibar	943 032 500
Ambulatorio de Eibar (Torreku)	943 032 650
Ambulatorio de Ermua	943 032 630
POLICÍA MUNICIPAL	
Eibar	943 700 424
Ermua	943 176 300
ERTZAINZA	
Eibar	943 531 700
BUNBEROS Toda la provincia	
	112
TRANSPORTES	
EuskoTren	902 543 210
Pesa Eibar	902 101 210
Sobalbus	902 222 265
TAXIS	
Eibar	943 203 071 y 943 201 325
Ermua	943 170 396
AYUNTAMIENTOS	
Eibar (Centralita)	943 708 400
Eibar (Oficina de información a la Ciudadanía)	943 708 400
Pegiera	010
Ermua	943 176 322

CARTELERIA DE CINE

EIBAR	
COLISEO Merkatu Kalea, 2	
No hay sesión	
ERMUA	
ERMUA ANTZOKIA Iparragirre s/n	
No hay sesión	
COMUNICACIONES	
AUTOBUSES	
EIBAR-SAN SEBASTIÁN	
Laborables: 6.10*, 6.40*, 7.10*, 7.40, 8.10, 8.45*, 9.15*, de 10.10 a 21.30 cada hora, 13.05*, 18.10*, 19.10*	
Sábados: 6.40*, 7.10*, 8.10, 8.45*, 9.15*, de 10.10 a 17.10 cada hora, 13.15*, 15.10*, 16.10*, 18.10*, 19.10*, 20.10*, 21.30, 23.10	
Festivos: 8.10, 10.10*, 12.10, 13.10, 15.10*, 17.10, 18.10, 19.10* y 21.45*	
*Salida desde Ermua diez minutos antes	
SAN SEBASTIÁN-EIBAR	
Laborables: 6.50, 7.20*, 7.50*, de 8.20 a 14.20 cada hora, 11.20*, 14.30*, 14.50*, 15.20*, 16.20*, 17.20, de 18.20* a 22.20* cada hora, Sábados: 6.50, 7.20*, 7.50*, de 8.20 a 21.20*	

cada hora, 11.20*, 14.20*, 16.20*, 17.20*, 18.20*, 19.20*, 22.35* y 00.20.	
Domingos y festivos: de 9.20*, 11.20*, 13.20, 14.20*, 16.20*, de 18.20* a 20.20* cada hora, y 22.20*	
*Llegada a Ermua	
EIBAR-BILBAO (Autopista)	
De lunes a sábado: Desde las 6.40 hasta las 20.40 cada hora. Domingos y festivos: Desde las 7.40 hasta las 21.40 cada hora.	
BILBAO-EIBAR (Autopista)	
Laborables: De 6.40 a 21.40 cada media hora. Sábados-Festivos: 7.40 a 21.40 cada media hora	
EIBAR-VITORIA	
Laborables: De 7.00 a 21.00 cada hora y a las 6.15, 10.15, 14.15 y 18.15.	
Festivos: 8.45, 12.45, 16.45, 20.45.	
VITORIA-EIBAR	
Laborables: De 6.30 a 20.30 cada hora y a las 7.15, 9.00, 12.00, 16.00 y 20.00.	
Festivos: 10.30, 14.30, 18.30 y 20.30.	
EIBAR-PAMPLONA	
Laborables y festivos: 7.45	
PAMPLONA-EIBAR	
Laborables y festivos: 11.00	
EIBAR-ARRATE	

Sábados y laborables: 14.00.	
Festivos: 9.00, 10.00, 11.00, 13.00 y 18.00.	
ARRATE-EIBAR	
Sábados y laborables: 14.30.	
Festivos: 9.30, 10.30, 11.30, 13.30 y 18.30	
EIBAR-ELGETA	
Laborables: 6.30, 8.30, 11.00, 13.30, 15.30, 16.30, 18.30 y 20.30	
Festivos: 8.30, 11.30, 13.30, 15.30 y 20.30.	
ELGETA-EIBAR	
Laborables: 6.50, 8.50, 11.20, 13.50, 15.50, 16.50, 18.50 y 20.50.	
Festivos: 8.50, 11.50, 13.50, 15.50 y 20.50.	
EIBAR-HOSPITAL MENDARA	
Lunes a viernes: 6.20, 7.05 (de 7.05 a 22.55 cada media hora)	
Sábados: De 7.00 a 21.00 cada hora.	
Domingos: de 8.00 a 21.00 cada hora.	
HOSPITAL MENDARA-EIBAR	
Laborables: De 6.45 a 21.15 cada media hora.	
Sábados y festivos: De 7.45 a 20.45 cada hora.	
TRENES	
BILBAO-EIBAR	
Laborables: 5.57. Diario: (De 6.57 a 20.57 cada hora), 9.34 y 20.34.	

Sábado noche: 21.50, 1.30, 3.50 y 5.50.	
EIBAR-BILBAO	
Laborables: 6.13, 7.13. Diario: (De 8.13 a 22.13 cada hora), 10.36 y 21.36. Noches: 2.05, 4.05, 6.05 y 7.29.	
ERMUA-BILBAO	
Laborables: 6.19 y 7.19. Diario: (de 8.19 a 21.19 cada hora).	
SAN SEBASTIÁN-EIBAR	
Laborables: 5.47, 6.47. Diario: De 7.47 a 20.47, cada hora, 9.20 y 20.20.	
EIBAR-SAN SEBASTIÁN	
Laborables: 6.13 y 7.13. Diario: De 8.13 a 22.13 cada hora, 10.35 y 21.35.	
FARMACIAS	
EIBAR	
De 9.00 a 22.00. Castaño (Jubán Etxebarria, 7).	
ERMUA	
De 9.00 a 22.00: Alberdi (Zubiakurra, 9). De 22.00 a 24.00: Itardondo (Zoharkale, 2).	
EIBAR-ERMUA	
Noche: De 22.00 a 9.00: Mandiola (San Agustín 3).	